

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Universidad de Murcia

Volumen XIV
Enero-Junio 1998
Número 25

SUMARIO

ESTUDIOS

Miguel Álvarez Barredo
*Convergencias redaccionales sobre la conquista de la tierra
prometida en Jue 1,1-2,5.....* 1-42

Francisco Chavero Blanco
*El catálogo de las obras de san Buenaventura.
Estado actual de la cuestión* 43-100

José Antonio Merino Abad
Cristología escotista y creación 101-116

Francisco Martínez Fresneda
El pensamiento franciscano en la Cultura y en la Universidad..... 117-142

Alfonso Ortega Carmona
La Iglesia en la construcción de Europa..... 243-155

Isaac Vázquez Janeiro
La Murcia Franciscana en las Letras Hispánicas..... 157-176

I. Guzmán Manzano
A propósito de Jenófanos. Reflexiones marginales 177-205

NOTAS Y COMENTARIOS

P. Ruiz Verdú
Encarnación redentora. XXXIII Simposio de Teología Trinitaria..... 207-211

BIBLIOGRAFÍA

213-265

LIBROS RECIBIDOS

267-270

¿Es auténtico este opúsculo? Parece que las dudas de los Editores de Quaracchi son todavía unas dudas razonables, que han sido mantenidas por D. Distelbrink¹²⁸. J.G. Bougerol apunta que puede tratarse de un sermón de P. J. Olivi, aunque habría que encontrar un manuscrito rubricado¹²⁹. Sin embargo, me parece significativo que en la nueva edición italiana de *Opere di S. Bonaventura*, que supone una verdadera lectura crítica del catálogo de sus obras, este opúsculo no haya sido publicado entre los sermones teológicos¹³⁰. A mi juicio, el opúsculo, si no puede ser rechazado como no auténtico, tiene que considerarse como una obra dudosa.

1.1.3. La obra exegética

Los volúmenes VI y VII de la *Opera Omnia* están dedicados a la obra exegética de Buenaventura. Desde el punto de vista de la crítica del texto presentan algunos problemas y lo mismo puede decirse desde el punto de vista histórico, desde el que se puede formular la pregunta relativa a la producción exegética de Buenaventura. ¿Es esta la recogida en los volúmenes VI y VII de la *Opera Omnia*?

De acuerdo con los métodos de enseñanza de la Universidad de París en el siglo XIII, el bachiller bíblico debía comentar, en el período de dos años escolares, dos libros del Antiguo Testamento y dos del Nuevo. ¿Cuáles fueron los libros comentados por san Buenaventura? En los volúmenes VI y VII de la *Opera Omnia* se publicaron cuatro comentarios bíblicos de Buenaventura: *Comentario al Eclesiastés*¹³¹, *Comentario al libro de la Sabiduría*¹³², *Comentario al Evangelio de san Juan*¹³³. Al final de este volumen se publicaron unas *Collationes in Evengelium Joannis*¹³⁴. El volumen VII está dedicado por completo al *Comentario al Evangelio de san Lucas*.

¹²⁸ Cf. B. DISTELBRINK, *Bonaventurae scripta*, 87. Las primeras dudas, quizá, sobre la autenticidad bonaventuriana de este opúsculo fueron propuestas por C. Fischer, "Saint Bonaventure: Apocryphes", en *DSp*, 1, París 1936, 1843-1856; la referencia en 1846.

¹²⁹ Cf. J.G. BOUGEROL, *Introducción*, 261.

¹³⁰ *Opere di San Bonaventura*. Sermones teologici. VI/2, Roma 1995. De los «Sermones selecti de rebus theologicis» sólo se publican aquí el de *De regno Dei descripto in parabolis*, 298-343 y *Christus unus magister*, 352-375. El sermón *De triplici testimonio sanctissimae Trinitatis* debe estar reservado para el correspondiente volumen de los *Sermones de Diversis*.

¹³¹ Cf. *Opera Omnia*, VI, 3-103.

¹³² Cf. *Ibid.*, 108-235.

¹³³ Cf. *Ibid.*, 239-532.

¹³⁴ Cf. *Ibid.*, 535-634.

Las tareas escolares del bachiller bíblico en la Universidad de París tenían siempre lugar en las sesiones escolares de la tarde. Las sesiones de la mañana estaban ocupadas por las lecciones del maestro regente y las del bachiller sentenciario¹³⁵. El bachiller bíblico comenzaba sus tareas con una relación inaugural, llamada «principium»¹³⁶. Esta relación inaugural o «principium» de san Buenaventura parece estar hoy perfectamente identificada en una rúbrica que se lee en la colección de los *Sermones de Tempore*, que dice: “Item sermo fratris Bonaventurae in scholis Parisiüs quando inceptit Ioannem”¹³⁷. El término “inceptit” ¿indica que Buenaventura ha comenzado la enseñanza con la lectura del evangelio de san Juan? No me parece probable, sino que el mencionado sermón quizá quiera indicar sólo “cuando comenzó la lectura del evangelio de san Juan”, por razones de cronología, ya que el *Comentario al evangelio de san Lucas*, la lectura de bachiller, es de 1248. No el texto que hoy conocemos del que daré razón más adelante.

El texto de este sermón del «corpus» de *Sermones de Tempore* es propiamente la reportación muy breve del «principium». Es casi un esquema de sermón, que posteriormente ha sido reelaborado¹³⁸. En los *Sermones de Diversis* se lee una recensión más larga del mismo texto, del que advierte J.G. Bougerol que es el «principium» pronunciado por Buenaventura cuando comenzó su lectura sobre el evangelio de san Juan¹³⁹.

La recensión dada por los Editores de Quaracchi es más larga y contiene algunas cuestiones, tres en total, que no se leen en las recensiones anteriormente citadas¹⁴⁰.

¹³⁵ Cf. P. GLORIEUX, “L’enseignement au moyen âge. Techniques et méthodes en usage à la Faculté de théologie au XIIIe siècle”, en *AHDLMA* 43 (1968) 65-186; sobre la jornada académica, cf. 102-103.

¹³⁶ Cf. O. WEIJERS, *Términologie des Universités*, 413-20.

¹³⁷ Cf. SAINT BONAVENTURE, *Sermones de Tempore*. Ed. J.-G. Bougerol, Paris 1990, 203-204.

¹³⁸ Los Editores de Quaracchi advirtieron de las etapas redaccionales del prólogo al comentario del Evangelio de san Juan, como sermón que se atribuía a san Buenaventura y texto reportado por algún oyente, o ampliamente descrito por otros. La segunda redacción es más amplia. Los editores publicaron la reportación del ms. A. 11 de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, dándolo en nota, como sumario del prólogo, cf. *Opera omnia*, VI, 239, nota 1.

¹³⁹ Cf. SAINT BONAVENTURE, *Sermones de Diversis*: sermo 6: «De sancto Ioanne Evangelista», 137. J.G. Bougerol publicó con anterioridad la reportación del ms. A. 11 de Milán y un resumen del sermón que se lee en los ms. Charleville 92 y Todi 104: “Les trois états d’un sermon de saint Bonaventure, [Postilla in Joannem: VI, 239-530]”, en *Dal pulpito a la navata*, 37-50.

¹⁴⁰ Una introducción a la lectura de este texto, en J.G. BOUGEROL, «Introduzione», en

El texto actual de este comentario fue encontrado por B. Bonelli y publicado por él. La autenticidad bonaventuriana es indudable¹⁴¹. La obra contenida en 49 manuscritos parece haber tenido como «exemplar», como texto corregido y autenticado por las autoridades universitarias y que servía de modelo oficial para las copias, el manuscrito Paris Naz. lat 15599¹⁴².

La obra exegética de san Buenaventura comienza con el *Comentario al Evangelio de san Juan*, ¿pero es el texto encontrado por B. Bonelli y que hoy conocemos, la lectura de un bachiller bíblico, cuya cronología debe situarse en el bienio 1250-1252? Voy a dejar esta cuestión para más adelante, después de haber examinado los otros comentarios bíblicos.

El volumen VI de la *Opera Omnia* se abre con el texto del *Comentario al libro del Eclesiastés*¹⁴³, cuya tradición manuscrita comienza en 1267¹⁴⁴. Este texto no presenta ningún problema crítico.

Las otras dos obras publicadas en el volumen VI ofrecen serios problemas sobre su autenticidad bonaventuriana. Son el *Comentario al libro de la Sabiduría* y las *Collationes in Evangelium Joannis*.

En cuanto a la primera obra, los Editores de Quaracchi tuvieron serias dificultades para demostrar su autenticidad, por carencia de manuscritos¹⁴⁵. Por las listas de tasación de la Universidad de París, en un texto que puede fecharse entre 1275-1286, se conoce una lista de la producción de Buenaventura. Allí consta la existencia de unas *Postillae super librum Sapientiae*, que tenían 10 «pecias», es decir 10 cuadernos de ocho hojas¹⁴⁶. El texto publicado por Quaracchi es más largo. Lógicamente, a partir de las adver-

¹⁴¹ Cf. B. DISTELBRINK, *Bonaventurae scripta*, 14; el texto publicado en la Edición Vaticana no es auténtico de Buenaventura, sino obra de Juan de Gales, Cf.. B. ab Amsterdam (= Distelbrink), "The Commentary on St. John's Gospel edited in 1589 under the Name of St. Bonaventure: an authentic Work of John of Wales. O. Min (+ c. 1300)", en *Coll Franc* 49 (1970) 71-96.

¹⁴² Cf. J.G. BOUGEROL, «Introduzione», VIII/1, 30.

¹⁴³ Cf. *Opera Omnia*, VI, 3-103.

¹⁴⁴ Es el ms Paris Bibl. Naz. lat 14429, cf. *Opera omnia*, VI: «Prolegomena», XVII.

¹⁴⁵ "Ingenue fatemur, deesse nobis codices, quorum auctoritate hanc postillam S. Bonaventurae vindicare possimus; ex altera parte satis patet, eorum codicum testimonium, qui alios auctores nominant, nullius esse momenti". *Opera omnia*, VI: «Prolegomena», XVIII. De hecho, el texto de Quaracchi sólo colacionó dos códices, de los ocho que conocieron; cf. B. DISTELBRINK, *Bonaventurae scripta*, 18; I. BRADY, "The Opera Omnia", 53-54; Íd., "The Edition", 134-135.

¹⁴⁶ Los Editores de Quaracchi reproducen la lista de tasación contenida en P. DENIFLE, *Chartularium Universitatis Parisiensis*. I, Paris 1889, 647; cf. *Opera Omnia*, VI, «Prolegomena», XV. Este mismo documento ha sido examinado por J.G. Bougerol, confrontando el texto con nuevos manuscritos, cf. *Introducción* 209.

tencias de los Editores podría dudarse fundadamente de la autenticidad bonaventuriana de este comentario. El señalado en las listas de tasación de la Universidad, dado el número de «pecias», no coincide con el publicado por ellos.

El examen sobre la autenticidad bonaventuriana de esta obra ha sido reemprendido recientemente desde dos puntos de vista. J. G. Bougerol la ha hecho desde las «pecias»¹⁴⁷ y D. M. Monti ha examinado el tema de la autoría del comentario, haciendo un estudio muy detenido y preciso tanto de los criterios externos como internos y estableciendo la lista completa de los manuscritos¹⁴⁸. Para ambos autores la conclusión es la misma: el *Comentario al libro de la Sabiduría*, publicado en la Edición de Quaracchi, es obra del dominico Juan de Varzy¹⁴⁹.

El escrito último publicado en el volumen VI son las *Collationes in Evangelium Joannis*¹⁵⁰. En realidad, más que un conjunto de conferencias sobre el Evangelio de san Juan, son setenta y nueve esquemas, seguidos de un apéndice. Los Editores de Quaracchi creyeron que su autenticidad estaba asegurada por la rúbrica del manuscrito de la Biblioteca Capitular de Toledo, Cajón 5. cod 22, datable a finales del siglo XIII o principios del XIV. Sólo llegaron a colacionar tres manuscritos. Si desde la publicación de la Edición de Quaracchi se ha estado en pacífica posesión de este dato de su autenticidad bonaventuriana¹⁵¹, hoy es problemática.

L.J. Bataillon examinó la autenticidad de algunos sermones de san Buenaventura mostrando que debían atribuirse no a él, sino al predicador franciscano, Pedro de San Benito¹⁵², a quien parece que hay que asignar también, al menos parte de los esquemas de las *Collationes in Evangelium*

¹⁴⁷ Cf. J.G. BOUGEROL, "Pecia et critique d'authenticité. Le problème du 'Super Sapientiam' attribué à Bonaventure", en *La production du livre universitaire au Moyen Âge. Exemplar et pecia*. Paris 1988, 121-35.

¹⁴⁸ Cf. D.M. MONTI, "A Reconsideration of the Authorship of the Commentary of the Book of Wisdom attributed to St. Bonaventure", en *AFH* 79 (1986) 359-91.

¹⁴⁹ He aquí la conclusión establecida por el último: "In conclusion, the evidence of both external and internal criteria point away from Bonaventure towards a Dominican master as author of the Quaracchi Wisdom commentary, with William of Alton or John of Varzy being the most likely candidates. At the point, I incline toward John, if only on the strength of the Troyes MS.". D.M. MONTI, "A Reconsideration of the Authorship", 390.

¹⁵⁰ Cf. *Opera Omnia*, VI, 535-634.

¹⁵¹ Cf. B. DISTELBRINK, *Bonaventurae scripta*, 56-7.

¹⁵² Cf. L.J. BATAILLON, "Sur quelques sermons de Saint Bonaventure", en *SB*, II, 495-515; este estudio ha sido publicado otra vez, en *La predication au XIIIe siècle en France et Italie. Études et documents*, Hampshire 1993, 495-515.

EL CATÁLOGO DE LAS OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. ESTADO ACTUAL DE LA CUESTIÓN

F. CHAVERO BLANCO

Entre los años 1882 y 1902 apareció la monumental edición crítica de la *Opera Omnia* de san Buenaventura. El trabajo había tenido una lenta preparación que había corrido a cargo de un equipo de especialistas, presidido por Fidel de Fanna (+1881)¹. La inspiración del trabajo no sólo era obra de Fidel de Fanna, sino sobre todo de su profesor y maestro Bernardino de Portogruaro². Ambos en sus tareas docentes se habían servido del *Breviloquium* de san Buenaventura como texto base, al mismo tiempo que planificaban preparar una edición con comentario de esta obra³.

Históricamente el proyecto de una nueva edición coincidía con el sexto centenario de la muerte de san Buenaventura; sin embargo al Ministro General de la Orden de los Menores, le movía una intención más profunda: que en los centros de estudios de la Orden reviviese y arraigase en profundidad la doctrina bonaventuriana⁴.

¹ Cf. V. MENEGHIN, *Il Padre Fedele da Fanna dei Fratri Minori, 1838-1881*. Vicenza 1940.

² La biografía más completa quizá sea hoy la de G. Buffon, *Il tempo di Bernardino da Portogruaro*. Santa Maria degli Angeli 1997.

³ Años después salió a luz este proyecto, dado a la imprenta por A.M. de Borgo da Vicenza, *S. Bonaventurae Breviloquium, adiectis illustrationibus ex aliis operibus eiusden S. Bonaventurae depromptis*. Venetiis 1874.

⁴ "Epistola encyclica 10 Martii 1874 scripta", citada en *Opera Omnia*, I, *Praefatio generalis*, II. Sobre la obra de Bernardino de Portogruaro como reformador de los estudios, cf. M. Brlek, "I tre principali organizzatori degli studi nell'ordine dei Frati minori: S. Bonaventura, S. Giovanni da Capistrano, P. Bernardino dal Vago da Portogruaro", en *Studi Francescani* 55 (1958) 324-49.

La historia de los estudios en la Orden Franciscana es todavía un trabajo a realizar, y la historia de éstos en el siglo XIX es todavía una página apenas esbozada. En el sexenio 1838-1844 nacen algunas iniciativas que fueron promovidas por el Ministro General Giuseppe Maria Maniscalco y otros franciscanos, como Antonio Fannia di Rignano, Francesco Frediani, Cesare Guasti y Marcellino Ranise da Civezza. El verdadero acontecimiento científico de la orden Franciscana en los últimos decenios del siglo XIX, fue la fundación en 1877 del Collegio San Bonaventura de Quaracchi⁵, que salva el prestigio científico de la Orden Franciscana en el siglo XIX⁶.

La creación de este centro de investigación para la edición de las obras de san Buenaventura y de otras fuentes del pensamiento y de la historia franciscana, coincide con dos tipos de intereses culturales y científicos, que no pueden ser desgajados del mundo cultural del romanticismo del siglo XIX: el origen del pensamiento neoescolástico y el interés científico por la figura de san Francisco de Asís y los inicios de su Orden. El estudio científico del franciscanismo es la gran aportación, que un historiador protestante, Paul Sabatier, hace a la Orden Franciscana y a la cultura del siglo XIX⁷.

La revalorización que en el siglo XIX se hace del pensamiento medieval fue debida no sólo a preocupaciones de tipo filosófico-teológico, sino también a otros factores de orden social y político: reacciones anti-revolucionarias, desarrolladas durante los períodos del restauracionismo y que consideraban las ideologías iluministas como responsables de los radicales cambios socio-políticos⁸. El siglo XIX revaloriza el Medioevo y el ultramontanism, que exalta la función centralizadora de Roma en la vida de la Iglesia, con la consiguiente exaltación del Magisterio de la Iglesia⁹.

⁵ L. OLIGER, "Collegium S. Bonaventurae ad Claras Aquas (1877-1927)", en *Ant 3* (1928) 124.

⁶ L. OLIGER, "De recentioribus studiis scientificis in Ordine Fratrum Minorum", en *Acta Ordinis Minorum* 48 (1929) 329-330; *Id.*, *Quattro precursori del moderno movimento francescano: p. Francesco Frediani, Cesare Guasti, p. Antonio di Rignano, p. Marcellino da Civezza*. Roma-Torino 1930.

⁷ Sobre el tema, cf. R. Manselli, "Paul Sabatier e la 'Questione Francescana'", en *La "Questione Francescana dal Sabatier ad oggi"*. Assisi 1974, 51-70. La ingente e importante labor de P. Sabatier ha sido analizada por S. da Campagnola, *Le Origini Francescane come problema storiografico*. Perugia 1974, 168-231

⁸ Una singular lectura de este problema puede ser la que ofrece H. de Lubac, que encuentra pervivencias de un iluminismo medieval, el de Joaquín de Fiore en el siglo XIX: *La posteridad espiritual de Joaquín de Fiore. I. De Joaquín a Shelling*. Madrid 1989, 258-388

⁹ Un resumen sagaz del tema en J. M. Castillo, "Exaltación del poder magisterial en el siglo XIX", en *Teología y Magisterio*. Salamanca 1987, 139-60.

Los comienzos «oficiales» de la restauración del pensamiento neoescolástico pueden situarse a raíz de la publicación de la encíclica de León XIII *Aeterni Patris*, el 4 de agosto de 1879, pero en realidad el interés por los estudios medievales y, en concreto, por los estudios sobre Tomás de Aquino, había nacido en la mitad del siglo y casi simultáneamente en Alemania, con el jesuita Joseph Kleutgen; en Francia con Gioacchino Ventura; en Bélgica con la enseñanza de Antoine Dupont en Lovaina; en España con Cefirino González. En Italia se conocen varios centros de renacimiento del tomismo: la revista *Civiltà Cattolica*; Gaetano Sanseverino, en Nápoles; en Piacenza, con Vincenzo Buzzetti; Perugia con Gioacchino (luego León XIII) y Giuseppe Pecci¹⁰. En los planes de acción del pontificado de León XIII entraba una restauración cristiana de la sociedad, que pasaba por la valoración de la inteligencia cristiana. La filosofía puesta al servicio de este programa era la filosofía tomista, con una vuelta a las obras genuinas del doctor medieval¹¹. Con este propósito, el mismo León XIII creaba, en enero de 1880, una comisión encargada de preparar una nueva edición de las obras de santo Tomás. Los primeros trabajos de esta comisión adolecen de una cierta prisa y no resuelven algunos problemas de crítica textual, que hubieran constituido la indispensable base de una verdadera edición crítica. Quizá estos defectos se debieron a las mismas presiones de León XIII, a quien no le interesaba tanto una edición verdaderamente crítica, cuanto mejorar y corregir el texto ya existente y realizar la edición en un espacio breve de tiempo¹².

Este es el marco ideológico y cultural en que nace el «Collegio San Bonaventura» de Quaracchi, pero tal ambiente cultural refleja más bien inquietudes del mundo latino. Junto a este creciente interés por los pensadores escolásticos se acentúa el interés por las ciencias históricas, que tenía un singular exponente desde 1818 en la colección *Momumenta Germaniae*

¹⁰ El tema ha sido tratado por A. Aubert, “Le conteste historique et les motivations doctrinales de l’encyclique ‘Aeterni Patris’”, en *Tommaso d’Aquino nel I Centenario dell’enciclica ‘Aeterni Patris’*, Roma 1981, 15-38.

¹¹ Es imposible, dentro de los límites de este trabajo, seguir los meandros de la acción del pontificado de León XIII, tema, por lo demás, suficientemente estudiado. Para una visión panorámica, cf. E. Vilanova, *Historia de la Teología Cristiana*. III. Barcelona 1992, 585-605.

¹² Cf. R. AUBERT, “Aspects diversés du néo-tomisme sous le pontificat de Léon XIII”, en G. Rossini, *Aspetti della cultura cattolica nell’età di Leone XIII*, Roma 1961, 197-9; L.J. Bataillon, “Le edizioni di Opera Omnia degli scolastici e l’edizione leonina”, en R. Imbach-A. Maierù, *Gli studi di filosofia medievale fra Otto e Novecento. Contributo a un bilancio storiografico*. Roma 1991, 151-4.

Historica. Junto a la ingente labor de Jacques Paul Migne en sus dos series patológicas, que había reproducido los textos que encontró a su disposición, bajo la influencia del positivismo comienza la «Wiener Akademie der Wissenschaften» en 1866 la publicación del *Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum*.

1. La edición de la *Opera Omnia* de san Buenaventura

Si hay una motivación de fondo para promover la edición de la *Opera Omnia* de san Buenaventura es, aunque no de modo exclusivo, la exigencia, común a todo el siglo XIX, de volver a las fuentes histórico-doctrinales. En 1877 se establece en la villa Lo Specchio un grupo de frailes menores, provenientes de varias provincias de la Orden¹³.

El propósito inicial fue la edición de las obras de san Buenaventura, aunque concluida ésta, se encomendaba a la comunidad de Quaracchi, en 1902, la edición de la *Summa Theologica* de Alejandro de Hales¹⁴.

Resulta casi ocioso decir que los propósitos del Ministro General, Bernardino de Portogruaro, eran la reimpresión, con las necesarias correcciones, de la edición de las obras de san Buenaventura contenidas en la edición de Sixto V, impresa en Roma entre 1588-1596¹⁵ y en el suplemento de Benedetto Benelli¹⁶. Pero tales propósitos se vieron pronto desbordados por las necesidades del trabajo. El editor, Fidel de Fanna, intuyó que este trabajo científico necesitaba de otros medios y que tenía que ser abordado desde unos criterios más radicales: el examen de la tradición manuscrita que permitiese tanto la confección de un catálogo de obras auténticas de san Buenaventura como establecer un texto crítico más fiel que el texto de la edición vaticana. Los trabajos preliminares de la edición quedaban reflejados en la *Ratio novae collectionis operum omnium sive editorum sive anecdoto-*

¹³ Una sucinta historia del Collegio en C. Schmitt, “Le Collège Saint-Bonaventure de 1877 à 1977”, en *Il Collegio S. Bonaventura di Quaracchi*. Grottaferrata (Roma) 1977, 11-70.

¹⁴ Sobre esta edición, cf. I. Brady, “The ‘Summa Theologica’ of Alexander of Hales (1924-1948)”, en *Il Collegio*, 201-11.

¹⁵ *Sancti Bonaventurae... opera, Sixti V pont. max. iussu diligentissime emendata*. 7 voll. Roma 1588-1596.

¹⁶ *Sancti Bonaventurae... operum Sixti pont. max. d. Ord. iussu editorum supplementum in tria volumina distributa*. 3 voll, Tridenti 1772-1774. Sobre la obra de Bonelli, cf. E. Onorati, *P. Benedetto Bonelli, francescano, storico trentino, critico bonaventuriano (1704-1783)*. Trento 1984.

tarum seraphici Ecclesiae doctoris s. Bonaventurae, publicada en Trento en 1874, y que representa una especie de balance de sus investigaciones y la programación, tanto en contenidos como en métodos, de la nueva edición crítica¹⁷.

La historia de las ediciones completas de las obras de san Buenaventura, prescindiendo de las ediciones parciales de las mismas, bien sea en ediciones incunables y en ediciones impresas, se remonta a una fecha tardía. La edición de Roma, promovida por el papa Sixto V, está integrada por siete volúmenes en folio que fueron apareciendo entre 1588 y 1599, impresos en la Tipografía Vaticana¹⁸. El texto de esta edición fue el que sirvió para ediciones sucesivas, que casi siempre la única variante que han aportado es una distinta distribución de las obras, sin ninguna aportación histórica y crítica original. El texto fue reimpresso en la edición de Maguncia de 1609, y en la edición de Lyon de 1678. En el siglo XVIII lo reprodujo la edición de Venecia de 1751, y en el siglo XIX, la edición de L. Vives, en 1864¹⁹.

La historia de estas ediciones no ha sido una historia tranquila, porque fueron descubiertos defectos de la edición Vaticana, entre ellos, la ausencia de unas bases para poder atribuir a san Buenaventura una serie de obras, que evidentemente no eran suyas. No es este el momento de analizar las posiciones de C. Oduin y las diatribas de los editores venecianos sobre la autenticidad de las obras de san Buenaventura y la respuesta que a ellas dio

¹⁷ Sobre este trabajo, cf. V. Meneghin, "P. Fedele da Fanna ed il Collegio internazionale di s. Bonaventura a Quaracchi", en *Scholastica ratione historico-critica instauranda*. Roma 1951, 55-77.

¹⁸ Quizá las controversias en torno a las obras de san Buenaventura no sea una cuestión reciente. Sin que hubiesen transcurrido cincuenta años desde la publicación de la Edición Vaticana de sus obras, Lucas Wadding proyecta, al parecer, una nueva edición que completase el catálogo ofrecido por la Edición Vaticana. Ofrece varios catálogos de las obras de san Buenaventura, J. Oddo Perusinus (se refiere a un catálogo manuscrito del *Speculum Ordinis Minorum*), Enrique de Gante, Bartolomé de Pisa, Guillermo Eysengrenius, Trithemius, Mariano de Florencia, quizá uno de los catálogos más extensos, y el catálogo de la Edición Vaticana. Tras los catálogos presenta un índice alfabético de las obras, y otro índice de opúsculos según el orden temático ("secundum ordinem partium in quibus materiae sint collocatae") y un apéndice de obras. Al final escribe: "Haec habuimus nunc dicenda de operibus S. Bonaventurae hactenus impressis; in nova editione, quam molimur omnium operum, plura adjiciemus, ad singula sua praefigentes argumenta, et censuras". Cf. L. Wadding, *Scriptores Ordinis minorum quibus accessit syllabus illorum... recensuit...* Romae 1906, 46-58. La edición primera es de 1650.

¹⁹ Sobre estas ediciones, cf. B. Distelbrink, *Bonaventurae scripta authentica dubia vel spuria critice recensita*. Roma 1975, XV-XVIII.

Benedetto Bonelli, pero hay que reconocer, desde la perspectiva que hoy nos brinda la historiografía, que tanto la crítica de C. Oduin como la de los editores venecianos, era digna de ser tenida en cuenta. No les faltó razón en muchas de sus observaciones, quizá lo que únicamente sobró fue acritud²⁰.

La edición de la *Opera Omnia* de san Buenaventura, que se llevó a cabo en los últimos decenios del siglo XIX, supone un enorme esfuerzo editorial y un gran trabajo de recensión de las ediciones anteriores, junto con la colación de casi cinco mil manuscritos de las obras de san Buenaventura, repartidos por bibliotecas de toda Europa.

Esta edición se hizo con la metodología adoptada por los benedictinos de la Congregación de san Mauro para las obras de san Hilario de Poitiers, y no de acuerdo con la metodología germánica, que entonces comenzaba a imponerse y fue uno de los criterios discutidos en la preparación de esta edición. En realidad era la concepción del trabajo por parte de dos escuelas que seguían metodologías diversas. La cuestión quedó dirimida por el Ministro General que da en 1880 sus criterios a los editores. De hecho, la edición de la *Opera Omnia* de san Buenaventura se hizo siguiendo la edición vaticana de 1588-1596 como texto base colacionando con este texto las variantes que ofrecían los manuscritos. El criterio de la metodología alemana era entonces tomar como texto base, un manuscrito. El método que proponía uno de los miembros del Colegio, el P. Ignatius Jeiler, era la comparación de manuscritos²¹.

Los criterios de Fidel de Fanna, muerto en 1881, fueron los seguidos en la edición que, de hecho, fue apareciendo bajo la responsabilidad del P. I. Jeiler, que no llegó a imponer los suyos al equipo de colaboradores, pero en la edición se deja ver que los criterios no han sido siempre los mismos, debido a que los colaboradores cambiaron ante un trabajo de tan extensa duración. De hecho, hoy se conocen las listas de los colaboradores que prepararon los diez volúmenes de la edición²².

La *Opera Omnia* fue publicada en nueve volúmenes, seguido, de otro que contiene una serie de «dissertationes de vita et scriptis S. Bonaventur-

²⁰ La historia de estos problemas ha sido trazada en la "Praefatio generalis" del volumen primero de la *Opera Omnia* de la edición de Quaracchi, cf. I, V-XI.

²¹ Sólo años después se adoptaron por los Editores de Quaracchi métodos distintos en las ediciones de textos medievales. La edición que comienza con esta metodología es la de las *Quaestiones super II Sententiarum* de P.J. Olivi: I: Quaestiones 1-48. Quaracchi 1922. II: Quaestiones 49-71. Quaracchi 1924. III: Quaestiones 72-118. Quaracchi 1926. Esta misma metodología es la seguida en la edición de la *Summa Fratris Alexandri*. Quaracchi 1924-1948.

²² Cf. SCHMITT, *a.c.*, 19-25; I. Brady, *a.c.*, 124-5.

rae». El catálogo de las obras, tanto auténticas como dudosas, está integrado por cincuenta y cinco títulos²³. El catálogo va seguido de una amplia disertación que viene a ser como una *ratio editionis*, en la que se justifica la atribución a san Buenaventura de este catálogo de obras²⁴, razonando también la exclusión de obras que, tanto en la Edición Príncipe Vaticana, como en el catálogo preparado por Benedetto Bonelli, se habían atribuido a san Buenaventura²⁵.

Por lo que respecta a la transmisión del texto, hay que tener en cuenta que los criterios de los editores del siglo XIX trataban de privilegiar el sentido del texto más que su forma, dando más importancia a la idea que a su expresión. Este creo que fue un principio que se impuso en la edición de san Buenaventura y, por ello, ciertos pasajes fueron corregidos, porque no los encontraron fieles a la doctrina defendida habitualmente por el autor. Este problema se aprecia sobre todo en la edición del *corpus sermonum*, cuyo valor histórico como edición ha sido hoy descartado y, de hecho, ha sido sustituida por una nueva edición crítica a la que me referiré más adelante.

Otro de los problemas que hoy supone el texto de Quaracchi es el concerniente a las citas. Hoy sabemos que, con frecuencia, los autores medievales citaban de memoria. En el trabajo de los autores medievales sólo se hacía una referencia a un texto, del que, a veces, se daba la primera palabra. No se conoce realmente el método de trabajo de san Buenaventura y, por consiguiente, su técnica de citar las *auctoritates*, pero hay que tener en cuenta que no siempre éstas son citadas de primera mano y que, por otra parte, era habitual el recurso a los repertoria, florilegia y obras análogas²⁶. Las citas de las *auctoritates* normalmente no se hacían completas, quizá por no alargar el texto. Por otra parte, el orden de las palabras no siempre corresponde al que presentan las ediciones modernas. El orden puede haber

²³ Cf. *Opera Omnia*, X, 1-2

²⁴ Cf. *Ibid.*, 2-20.

²⁵ Cf. *Ibid.*, 20-30

²⁶ Sobre el modo de citar a los Padres, cf. H. F. DONDAINE, "Les scolastiques citent-ils les Pères de première main?", en *RSPT* 36 (1952) 231-43. En el caso de san Buenaventura, se sabe que muchas citas patrísticas han sido tomadas de Hugo de Saint-Cher: L. J. BATAILLON, "Les sources patristiques du Commentaire de Bonaventure sur Luc et Hugues de Saint-Cher", en F. CHAVERO BLANCO, *Bonaventuriana*, 17-32. Este es un problema ya conocido: C. van der Borne, "De fontibus Commentarii S. Bonaventurae in Ecclesiasten", en *AFH* 10 (1917) 257-70. Se ha sugerido, incluso, que Buenaventura siguiese los cursos bíblicos de Hugo de Saint-Cher: B. SMALLEY, *Lo studio della Bibbia nel Medioevo*. Bologna 1972, 379.

sido cambiado para presentar la cita de acuerdo con el espíritu de su tesis. Pero puede tratarse también de que el texto manuscrito empleado presentase las variantes que el autor ha leído²⁷.

Este problema es especialmente sensible en la forma de citar la Escritura. Los editores han reportado el texto tal como se lee en la Vulgata, pero el texto completo no es citado nunca en los manuscritos, sobre todo cuando la cita se hace de memoria y para los pasajes más conocidos resultaba suficiente dar una referencia y la primera o primeras palabras del texto²⁸. Nunca se copia el texto íntegramente. Los medievales no tenían nuestro sentido moderno de la cita literal, y por otra parte los copistas no se ocupaban de completar el texto, aunque no faltaban reportadores que, al revisar sus propias notas, las completaban²⁹.

Esta forma en que encontramos las citas en la *Opera* de Buenaventura refleja el método de trabajo que siguieron los Editores, es decir, el de rehacer las citas, aunque no todos los volúmenes siguen el mismo sistema de presentarlas. Éstas fueron reconstruidas por una edición de la Vulgata, porque se trata de lecciones que discrepan de la lección actual de la Vulgata³⁰.

²⁷ Como ejemplo puede citarse un texto de Juan de la Rochela en la *Summa de Vitiis*. En la lectura del ms Bruges 229 f.12d, el texto “De fine studentium in theologiam”, contiene una cita literal de san Bernardo, que no coincide con la lectura de *Sermones super Cantica* 36 (PL 183, 968) ni con las *Sententiae* 19 (PL 183, 151), de donde indudablemente está tomado: F. CHAVERO BLANCO, “Finalidad del estudio de la Teología. En torno a un texto de Juan de la Rochela”, en *Carth* 11 (1995) 45.

²⁸ Tomados al azar, pueden servir dos ejemplos de citar la Escritura por Odón Rigaldo: “Contra, uidetur quod articulo de Filio Matth ultimo in nomine meo demonia eiicietis et apostoli in actibus dicebant in nomine Jesu Nazareni. Contra uidetur quod Spiritus sanctus Ex VIII digitus Dei”. *Lectura super II Sent.*, d. 18, ms Bruges 208, f. 145a. Un segundo ejemplo: “Contra exequabit gratiam gratie dicitur Zach III... Item I Cor XV non ego sed gracia Dei mecum”. *Lectura super II Sent.*, d 29, ms Bruges 208, f. 298c.

²⁹ “Elapsis autem diebus multis, concedente mihi copiam temporis et libri reverendo patre fratre Ch[unrado], ministro Alamaniae Superioris, rursum respexi quae scripseram veloci manu et nisus sum recolligere ordinate, cooperante memoria quo loquentis vocis audieram... Nec tamen apposui quidquam quod ipse non dixerat, nisi ubi distinctionem librorum Aristotelis logicalium amplius quam ipse dixerat, distinxi: Alia autem non apposui, nisi quod etiam loca auctoritatum aliquarum signavi”. *Hex.*, epilogus ab huius operis reportatore additus, V, 449-450 (en texto de notas). Ed. Delorme, 275.

³⁰ En la introducción del volumen VII escriben los Editores: “In textu vero Evangelii Lucae lectiones a Vulgata discrepantes fideliter annotavimus, vel in textum receptas auctoritate antiquorum vel coetanorum scriptorum confirmavimus, praesertim Hieronymi, Augustini, Bedae, Glossarum, B. Alberti, S. Thomae, Card. Hugonis et etiam Gorrani... in horum collatione saepius vidimus, varias editiones horum auctorum in ipso textu Scripturae substituisse praesentem lectionem Vulgatae, sed in expositione eiusdem retinuisse aliam lectio-

Este era el método seguido entonces en Quaracchi, que buscaban dar uniformidad a las citas³¹. El modo de presentarlas responde a un método adoptado por los Editores, del que, por otra parte, fueron sus creadores.

El aparato crítico es prácticamente inexistente y esto impide juzgar el valor de las variantes de los manuscritos. En las citas de otros autores no se hace referencia a la edición³². Es necesario reconocer que, en la llamada *Editio Minor* de san Buenaventura, este aparato de notas fue sensiblemente modificado, citando las obras patrísticas de acuerdo con la edición de Migne. De esta manera se facilita el uso del texto, que sigue siendo el de la edición monumental, y que, por otra parte, en esta edición se le considera como un texto verdaderamente crítico³³.

1.1. Marginales a la edición de Quaracchi

Desde la aparición, en 1902, del último volumen de esta *Opera Omnia*, han transcurrido noventa y cinco años. ¿Qué aportaciones ha hecho la crítica actual al conjunto de la edición? En las páginas que siguen voy a exponer el conjunto de nuevas contribuciones críticas, que ya en 1974, hacían

nem, quam habebant etiam nostri codices aliique antiqui. Nobis non probatur ratio eorum editorum, qui in scriptis magnorum doctorum semper recentem Vulgatae textum substituunt antiquae lectionis auctoris". *Opera*, VII, IX.

³¹ Es interesante a este respecto el testimonio de un editor no perteneciente al Colegio de Quaracchi, sino al Colegio s. Ignacio de Valkenburg (Holanda), que publicó en Quaracchi la edición crítica de las *Quaestiones in secundum Sententiarum* de P. J. Olivi; escribe: "Modum citandi in quo uniformitatis gratia usum a RR. PP. Franciscanis Collegii S. Bonaventurae adhibitum eumque et longa experientia approbatum et a viris spectatis laudatum sequi debui - sicut et modernam orthographiam eadem de causa adhibere debui, licet primitus omnia manuscripta secundum orthographiam medii aevi adornaverim - modum inquam, citandi quod attinet pauca dicenda sunt. Ut brevitati consulatur, id omne quod in ipso iam textu citatum est, idem in calce non repetitur, ita ut ordinarie mutua inspectio et textus et apparatus totum demum locum prae oculis ponat". Prolegomena. I. Quaracchi 1922, X-XI.

³² Este defecto es común a las primeras ediciones de Quaracchi. Dos ediciones contemporáneas cambian la forma de las referencias en el aparato crítico; éstas son la edición de las *Quaestiones* de Olivi, mencionada en la nota anterior, y la edición de la *Summa Theologica Fratris Alexandri*, cuyo primer volumen apareció en 1924.

³³ Cf. S. BONAVENTURAE, *Opera Theologica Selecta*. Editio Minor. Tomi I-V, Quaracchi-Firenze 1934-1964. Hoy está en curso de publicación una edición de las obras de san Buenaventura, *Opere di San Bonaventura*, edizione latino-italiana a cura di Jacques Guy Bougerol, Cornelio Del Zotto e Leonardo Sileo, Roma 1990ss.

que el catálogo de las obras de san Buenaventura pudiera considerarse aún como un catálogo hipotético³⁴.

La edición de Quaracchi es, en casi su totalidad, una edición válida, y el trabajo realizado por los primeros equipos de investigadores merece ser consultado, porque contiene una impresionante masa de información. Mas en la actualidad hay que completar esta información con la ayuda de otros descubrimientos hechos después de casi cien años de dicha edición.

Los trabajos de B. Distelbrinck³⁵, I. Brady³⁶, J.G. Bougerol³⁷ y el descubrimiento de un nuevo manuscrito en Leningrado³⁸, han supuesto una revisión crítica y han mostrado que no todas las obras contenidas en la edición de Quaracchi pueden ser atribuidas a san Buenaventura de forma cierta y aprobable, de tal manera que en 1974 se tenía la impresión de que la *Opera Omnia* estaba incompleta³⁹.

1.1.1. El «Comentario a las Sentencias».

Los cuatro primeros volúmenes de esta edición contienen el Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo. Sobre la recensión en que conocemos esta obra hay que notar que se trata no de una *lectura*, sino de un *scriptum*, es decir, no de las notas que los oyentes pudieron redactar siguiendo las explicaciones escolares, sino de un texto definitivamente redactado de la lectura hecha por Buenaventura siendo bachiller sentenciario. La crítica parece hoy conforme en destacar que se trata de un texto todavía válido. Críticamente es seguro.

³⁴ Cf. *SB*, II, 15-6; una nueva revisión de este problema, en J.G. BOUGEROL, "Pour des 'Prolegomena Postquam' de l'édition critique de S. Bonaventure Quaracchi 1882-1902", en M. ASZTALOS, *The Editing of Theological and Philosophical Texts from the Middle Age*. Stockholm 1986, 121-35.

³⁵ Cf. B. DISTELBRINCK, *o.c.*, nota 17. Esta valiosa aportación ofrece para cada una de las obras de san Buenaventura una lista de manuscritos no recensados desde los tiempos de Fidel de Fanna. La lista de B. Distelbrinck no es exhaustiva.

³⁶ Cf. I. BRADY, "The Edition of the 'Opera Omnia' of Saint Bonaventure (1882-1902)", en *Il Collegio*, 116-40; Íd., "The Opera omnia of Saint Bonaventure Revisited", en P.F. Foley, *Proceedings of the seventh Centenary celebrations of the death of Saint Bonaventure*. St Bonaventure, N.Y. 1975, 47-59; Íd., "The writings of saint Bonaventure regarding Franciscan Order", en *SBM*, I, 89-122.

³⁷ Cf. J.G. BOUGEROL, "Pour des 'Prolegomena postquam'", 130.

³⁸ Sobre este manuscrito: G. Ouy-C. Cenci, "Manoscritti assisiani reperiti nella biblioteca publica de Leningrado e nel Seminario di Firinze", en *Ant* 60 (1985) 335-42.

³⁹ I. BRADY, "The Opera Omnia", 58.

Uno de los problemas que en los últimos años se han suscitado en torno a esta obra es el del orden cronológico de la composición. ¿Qué orden ha seguido Buenaventura en sus explicaciones de bachiller? En un estudio minuciosamente documentado, B. Distelbrinck ha examinado esta cuestión analizando los criterios internos de los cuatro libros y las opiniones de algunos autores actuales, y ha llegado a la conclusión de que el orden cronológico seguido por Buenaventura era el siguiente I, II, IV, III⁴⁰. I. Brady, tomando como punto de partida la investigación de B. Distelbrinck, establece un orden distinto: I, IV, II, III. El fundamento lo encuentra en las variantes del texto que presentan los Editores⁴¹.

Este es un problema de escaso relieve en el conjunto de la obra, porque un orden cronológico u otro, en el fondo, es un problema secundario, ya que el texto que hoy conocemos es una reelaboración del trabajo de bachiller sentenciario.

Con posterioridad a la edición de Quaracchi fueron encontrados algunos otros textos del Comentario que ofrecen una lectura distinta de la allí contenida. F. M. Delorme publicó en 1934 un *Proemium in I Sententiarum* contenido en el ms Paris Nat. Lat. 3572, f. 77r-77v, que ofrece una recensión más breve del *Proemium* del libro I⁴²; una adición a la *distinctio* 27 del primer libro del Comentario, contenida en el último folio del ms 39 de Todi⁴³, que es un texto más completo que el publicado por los Editores, según el ms Firenze Naz. D.5. 206 ff. 52v-53r⁴⁴. La «Praelocutio ad proemium in II Sententiarum» contenida en el ms de Angers 201 ff. 164-165ra⁴⁵, es distinta a la «praelocutio» que se lee en la *Editio Minor*⁴⁶. Estas dos últimas ediciones dan un texto más correcto que el presentado por la edición primera.

⁴⁰ Cf. B. DISTELBRINK, "De ordine chronologico IV Librorum 'Commentarii in Sententias' S. Bonaventurae", en *Coll Fran* 41 (1971) 288-314, esp. 309. La misma opinión es mantenida años más tarde, cf. *Bonaventurae scripta*, 5.

⁴¹ Cf. I. BRADY, "The Edition", 132-4.

⁴² Cf. S. BONAVENTURAE, *Collationes in Hexaëmeron* et bonaventuriana quaedam selecta ad fidem codd. mss edidit R.P. Ferdinandus Delorme. Florentiae 1934, 279-283.

⁴³ Cf. S. BONAVENTURAE, *Collationes in Hexaëmeron*, 284-294.

⁴⁴ Otra recensión de este texto fue publicada por J. FRIEDECHS, "Zum 'Vorwort' des hl. Bonaventura", en *FrSt* 29 (1942) 78-89; el texto en pp. 86-88. Esta recensión está tomada del ms Krakow UB 1252 A.A.XI, 16, ff. 90va-91rb.

⁴⁵ Cf. S. BONAVENTURAE, *Collationes in Hexaëmeron*, 357-62.

⁴⁶ Cf. S. BONAVENTURAE, *Opera Selecta*, Liber II Sententiarum, Quaracchi-Firenze 1938, 1-4.

El lugar que deba ocupar este texto en el *Comentario a las Sentencias*, parece que debe ser distinto. No es tanto una «praelocutio» al libro segundo, cuanto un «epílogo» al libro primero, en el que Buenaventura defiende su adhesión a la Escuela Franciscana de París⁴⁷, e incluso se ha apuntado la posibilidad que no sea ni «praelocutio» ni «epílogo», sino una «carta» de Buenaventura, posiblemente dirigida a la comunidad franciscana de Angers⁴⁸.

En el «Proemium» de toda la obra⁴⁹ se ha querido ver una lección inaugural de Buenaventura y un discurso del método en teología⁵⁰.

1.1.2. Opúsculos teológicos

El volumen V de la *Opera Omnia* está dedicado a los opúsculos teológicos y está dividido en tres secciones perfectamente articuladas. La primera contiene un conjunto de tres series de «Quaestiones disputatae»: las *Quaestiones de Scientia Christi* con las que Buenaventura inicia su magisterio académico; las *Quaestiones de Mysterio sanctissimae Trinitatis* y las *Quaestiones de perfectione evangelica*. Las dos primeras series de «quaestiones» no ofrecen ningún problema crítico y el texto es correcto⁵¹.

Algunos textos de las *Quaestiones de perfectione evangelica* quizá necesiten una revisión crítica. En 1934, F.M. Delorme publicó un recensión algo diferente. Era una reportación de un estudiante desconocido -“secundum quod a quodam clerico potuit reportari”-. En los márgenes del manuscrito, datable del siglo XIV, se anotaron las animadversiones de Guillermo de Saint-Amour. El texto publicado por F.M. Delorme corresponde a la q. 2, a. 2 «De mendicitate»⁵². J.G. Bougerol analizó los estadios sucesivos de redacción del texto, examinando las reportaciones del mismo, que exigirían una revisión, al menos parcial, de las «Quaestiones», en particular de la susodicha «Quaestio de mendicitate» y de la «replacitio»⁵³.

⁴⁷ Cf. F.M. HENQUINET, “Trois petits écrits théologiques de saint Bonaventure à la lumière d’un quatrième inédit”, en *Mélanges A. Pelzer*, Louvain 1947, 195-216.

⁴⁸ Cf. E. SYNAN, “A bonaventurian enigma: “Praelocutio” or “Epilogus”? A third hypothesis”, en F. Chavero Blanco, *Bonaventuriana*, 493-505.

⁴⁹ Cf. *Opera Omnia*, I, 1-15

⁵⁰ Cf. A. MENARD, “Une leçon inaugurale de Bonaventure. Le proemium du Livre des Sentences”, en *Études Franciscaines* 21 (1971) 273-89.

⁵¹ Cf. I. BRADY, “The Opera Omnia”, 51

⁵² Cf. S. BONAVENTURAE, *Collationes in Hexaëmeron*, 328-56.

⁵³ Cf. J.G. BOUGEROL, “De la ‘Reportatio’ à la ‘Redactio’”, en *Les genres littéraires dans les sources théologiques et philosophiques médiévales*. Louvain-la-Neuve 1982, 51-65; cf. M.M. Dufeil, “Un universitaire parisien réactionnaire vers 1250 [Quaestio de mendicitate, de san Buenaventura]”, en *Actes du 95ème Congrès National des Sociétés Savantes*, I, 238-74

La serie de opúsculos teológicos *Breviloquium, Itinerarium mentis in Deum, De reductione artium ad theologiam*, no ofrecen realmente ningún problema en cuanto a la transmisión del texto ni a la autenticidad.

En cuanto al *Breviloquium*, hace mucho tiempo que se notó la divergencia de técnicas redaccionales entre algunos capítulos de la obra y el resto de la misma. Se constata la diferencia entre el prólogo y los capítulos 1 y 2 de la primera parte, los cinco capítulos siguientes y todo el conjunto de la obra. Los capítulos 3 y 4 marcan la transición entre las dos series⁵⁴. El prólogo y los dos primeros capítulos están redactados de acuerdo con el método de la teología bíblica antes en boga. El resto de la obra adopta un método más especulativo, propio de las escuelas del momento. P.M. Bordoy-Torrents no ha tomado en consideración el prólogo de la obra que es una verdadera introducción a la Escritura.

Es cierto que los datos que ofrecen los Editores de Quaracchi sobre esta obra se puede decir que han sido pacíficamente aceptados durante muchos años. Sin embargo, C. Bérubé llegó a preguntarse si esta obra escapaba a toda dificultad, inclinándose ante esta cuestión por una respuesta negativa, creyendo esta obra anterior a la elección de Buenaventura como ministro general, que tuvo lugar el 2 de febrero de 1257. La datación de los editores de Quaracchi se funda en el ms 1891 de Troyes, que lleva esta fecha. Es el único, de los 227 manuscritos que contienen la obra, que trae su datación. A juicio de C. Bérubé este manuscrito no puede ser de 1257, porque en él, antes que el *Breviloquium*, se contiene el *Itinerarium*, redactado en 1259⁵⁵.

El ejemplar estudio de C. Bérubé ha tenido en cuenta los datos que la crítica interna de la obra puede suministrar. En el *Breviloquium* hay pasajes que hacen suponer que su datación es posterior a la fecha asignada hasta ahora, 1257. Y esto debido a posibles dependencias de obras más tardías de Buenaventura, o al menos implican circunstancias que imponen un abandono en la composición, como las condiciones del medio, o una evolución del pensamiento mismo del autor en el curso de la composición⁵⁶.

⁵⁴ Cf. P.M. BORDOY-TORRENTS, "Técnicas divergentes en la redacción del *Breviloquium* de San Buenaventura", en *La Ciencia Tomista* 59 (1940) 442-51.

⁵⁵ Cf. C. BÉRUBÉ, "De la Théologie à l'Écriture chez saint Bonaventure", en *De la Philosophie à la Sagesse chez saint Bonaventure et Roger Bacon*. Roma 1976, 117; cf. *Coll Fran* 40 (1970) 5-70. El ms 1891 de Troyes trae la siguiente nota: "Explicit Breviloquium fratris Bonaventure de ordine fratrum minorum ad intelligentiam sacre Scripture et fidei christiane, anno domini, m° cc° lviii°". Para una descripción completa del ms: J.G. BOUGE-ROL, *Les Manuscrits franciscains de la Bibliothèque de Troyes*. Grottaferrata 1982, 261-2.

⁵⁶ Cf. C. BÉRUBÉ, "De la Théologie", 118.

Los problemas apuntados por P.M. Bordoy-Torrens no tienen en cuenta el prólogo de la obra, que parece indicar que se trata de un género literario distinto a un compendio de teología, y que es un programa de hermenéutica sagrada, el más bello programa propuesto por el siglo XIII; es el programa y el método de un expositor, de un exegeta⁵⁷. En él se da una verdadera teoría de la exégesis⁵⁸.

Comparando el prólogo con el resto de la obra, se tiene la impresión de estar ante un género literario diferente que dista mucho de una introducción a la teología especulativa de tipo anselmiano, como la desarrollada por Buenaventura en el *Comentario a las Sentencias*. ¿Es el prólogo una introducción a la Escritura? J.G. Bougerol, sin abordar ciertamente el problema aquí tratado, ha interpretado este prólogo como una teología bíblica de la revelación⁵⁹.

Por lo que hace a la cronología de la obra, la cuestión que plantea C. Bérubé, es si el prólogo del *Breviloquium* y los dos primeros capítulos no tienen más afinidad con las obras tardías de san Buenaventura, porque la concepción de la teología desarrollada en el prólogo, y el modo de argumentación del capítulo II sobre la Trinidad, evocan naturalmente las *Collationes in Hexaëmeron*. El resto de la obra está en plena armonía con el *Comentario a las Sentencias*⁶⁰.

También por lo que respecta al género del prólogo, el mismo C. Bérubé estudia las razones por las que Buenaventura ha considerado oportuno poner, como prefacio a un compendio de teología sistemática y muy racionalizado, un prólogo que tiene aspecto de sermón universitario⁶¹. Y la última hipótesis que propone es, a mi juicio, muy digna de ser tenida en cuenta: Buenaventura ha compuesto el conjunto del *Breviloquium* en sus años de docencia, y le ha dado, como prefacio, un texto preparado para otra circunstancia y que ha completado con una explicación sobre la razón de ser y el método de composición de este compendio⁶². En cualquier caso, esta hipótesis me parece difícil de verificar, porque los manuscritos conocidos del *Breviloquium* contienen el texto como nos lo presenta la Edición de Quaracchi⁶³.

⁵⁷ M. D. CHENU, *La Théologie comme science au XIIIe siècle*. Paris 1969, 54.

⁵⁸ Cf. H.-J. KLAUCK, "Theorie der Exegese bei Bonaventura", en *SB*, IV, 71-128.

⁵⁹ Cf. J.G. BOUGEROL, "Une Théologie Biblique de la Révélation", en *La Sacra Scriptura e i Francescani*, Roma-Jerusalem 1973, 95-104.

⁶⁰ Cf. C. BÉRUBÉ, "De la Théologie", 119.

⁶¹ *Ibid.*, 119.

⁶² *Ibid.*, 120.

⁶³ Los 227 ms de la obra han sido sumariamente descritos: *Opera Omnia*, V, XVII-XXIV.

pueden situarse en la tercera década del siglo XIII, y eran un elemento del engranaje universitario, como lo fueron los sermones. La cronología de las tres series bonaventurianas ha sido perfectamente establecida por P. Glorieux⁶⁹. Este grupo de obras se ha constituido en uno de los más problemáticos del pensamiento de san Buenaventura.

Los Editores de Quaracchi publicaron las tres series conocidas: *Collationes in Hexaëmeron*, *Collationes de Donis Spiritus Sancti*, *Collationes de decem praeceptis*, cuya cronología corresponde a los años 1273 (entre Pascua y Pentecostés)⁷⁰; cuaresma de 1268 la fecha ha sido establecida por P. Glorieux, que las sitúa entre febrero y abril⁷¹, y cuaresma (meses de marzo y abril) de 1267 y ha reconstruido el posible calendario de las series⁷²). Este es el respectivo orden cronológico, aunque han sido publicadas en el orden exactamente contrario.

El género literario en que han llegado a nosotros es el llamado «reportatio»⁷³, es decir, notas tomadas por los oyentes, a quienes posiblemente se deba la redacción final, de la que no se puede asegurar que fuera revisada por san Buenaventura, que sólo es el autor y no el escritor y el editor. El texto de estas «collationes» no es obra de san Buenaventura⁷⁴.

Las circunstancias históricas en que estas tres series de «collationes» fueron pronunciadas han sido ya descritas: son las luchas doctrinales contra el averroísmo latino de la Universidad de París, en las que el Papa tiene que

⁶⁹ Cf. P. GLORIEUX, "La date des "collationes" de saint Bonaventure", en *AFH* 22 (1929) 257-72; Íd., "Sermons universitaires parisiens de 1267-1268", en *RTAM* 16 (1949) 40-71; J.B. SCHENEYER, "Die Universitätspredigten Bonaventuras (Versuch einer Zusammenstellung)", en *FrSt* 56 (1974) 179-90.

⁷⁰ Cf. P. GLORIEUX, "La date des 'Collationes'", 272

⁷¹ Cf. *Ibid.*, 271-2.

⁷² Cf. *Ibid.*, 270-1.

⁷³ Los problemas que este género literario presenta para la transmisión y edición de los textos han sido analizados por J. HAMESSE, "'Reportatio' et transmission de textes", en M. ASZTALOS, *The Editing of Theological*, 11-34; en las pp. 17-19 la autora lamenta la exclusión de algunos manuscritos en la edición crítica de las *Collationes de Donis*, al mismo tiempo que subraya la imposibilidad de reproducir el genio del autor o conferenciante cuando sólo se poseen las notas de algunos oyentes. Para los problemas de la edición: "Les problèmes posés par l'édition des Reportations", en *Fran Studies* 46 (1986) 107-17. También esta autora ha dedicado un estudio al método de trabajo de los reportadores: "La méthode de travail des reportateurs", en «Dal pulpito a la navata: La predicazione medievale nella sua recezione da parte degli ascoltatori (secoli XIII-XIV)». *Annuario del Dipartimento di Studi sul Medioevo e il Rinascimento dell'Università di Firinze* 3 (1989) 51-67.

⁷⁴ Cf. J.G. BOUGEROL, *Introducción a san Buenaventura*. Madrid 1984, 263.

Sin llegar a afirmar que se tratase de dos obras diferentes, J.G. Bougerol escribía que el prólogo es una introducción a la Escritura y el resto de la obra un “compendium” de teología. San Buenaventura parece haberse propuesto dos objetivos, aligerar la exposición teológica del peso de las *auctoritates* y dar a los jóvenes teólogos el gusto por la Palabra de Dios, encontrando las riquezas de las Escrituras, gracias al hilo conductor que les pone en las manos⁶⁴.

Reitero que la hipótesis de C. Bérubé, desde la crítica externa de la obra es difícil de verificar, pero desde la crítica interna es, en mi criterio, una hipótesis digna de ser mantenida como hipótesis de trabajo, porque me inclino a pensar que la verdadera introducción al *compendium theologiae* es el capítulo primero de la primera parte, mientras que el prólogo tiene ese carácter de introducción a la Escritura, de discurso universitario. Quizá fuera de utilidad el estudio, que aquí no se le puede dedicar, de la comparación con los dos *introitus in Sacram Scripturam* de Juan de la Rochela, sobre todo del primero, con el prólogo del *Breviloquium*⁶⁵. Igualmente es de sumo interés el estudio comparativo del prólogo con algunos pasajes del “Tractatus Introductorius” de la *Summa Halensis*⁶⁶ y algunos fragmentos de la “Quaestio de doctrina theologiae”, contenida en el ms Vat. Lat 782 ff. 184d-186c. Este texto quizá pueda asignarse a la producción de Juan de la Rochela⁶⁷.

Como hipótesis de trabajo resta verificar si el prólogo del *Breviloquium* es un “Introitus in Sacram Scripturam”, que dada la datación, posterior ciertamente a 1250, no debería llamarse “Introitus”, sino con la terminología de entonces, “Principium”⁶⁸.

La segunda serie de escritos publicados en el tomo V de la *Opera Omnia* la integran las llamadas «collationes», género universitario cuyos orígenes

⁶⁴ J.G. BOUGEROL, «Introduction au Prologue», en *Saint Bonaventure, Breviloquium*. Paris 1966, 78.

⁶⁵ Los dos “introitus” de Juan de la Rochela fueron publicados por F.M. Delorme, “Deux leçons d’ouverture de Cours biblique données par Jean de la Rochelle”, en *La France Franciscaine* 16 (1933) 345-60.

⁶⁶ Cf. *Summa Halensis*, I, 1-36.

⁶⁷ Cf. J.G. BOUGEROL, “Jean de la Rochelle. Les oeuvres et les manuscrits”, en *AFH* 87 (1994) 205-15, esp. 212; cf. V. Doucet, *Summa Halensis*, “Prolegomena”, CXCIX y CCXIV.

⁶⁸ Sobre esta terminología universitaria medieval, cf. M.D. Chenu, “Maîtres et Bacheliers de l’Université de Paris vers 1240”, en *Études d’Histoire Litteraire et Doctrinale du XIIIe siècle* 1 (1932) 29-30; O. Weijers, *Terminologie des Universités au XIIIe siècle*. Roma 1987, 413-20.

intervenir⁷⁵ e intervino también, en 1270, el obispo de París, Étienne Tempier, con la condena de trece errores⁷⁶, que de alguna manera inciden en el problema antropológico⁷⁷.

Este es el contexto histórico de las sucesivas intervenciones de san Buenaventura⁷⁸, que tienen, en mi criterio, más talante teológico y espiritual que propiamente filosófico, más atento a la inteligencia de la Escritura, que a la consideración científica del mundo⁷⁹.

⁷⁵ En un texto exclusivo de la reportación publicada por F.M. Delorme, se lee una alusión a esta intervención pontificia: "In tantum aliqui nostri temporis in iis profecerunt ut, erecta cervice contra veritatem Scripturae, iam iacturam matris Ecclesiae dicerent et scriberent mundum aeternum, animam omnium unam, non esse tutum votum paupertatis et castitatis, non esse peccatum fornicari, et plurima deteriora, quae non sunt digna dici. Et forsan, nisi Dominus Spiritu oris sui per Sedem Romanam aliquos percussisset imponendo silentium huiusmodi latratibus, in clamore crucifixionis Christi praevaluissent, adiunctis sibi vocibus plebium quas concitarunt. Sed nondum venit hora matris Ecclesiae, cum qua se Christus permansurum promisit usque ad consummationem saeculi, Matth. ultimo, 20. Religio autem est Ecclesiae filia specialis". *Hex.*, v. 1, coll. 1, n. 16. Ed. Delorme, 59.

⁷⁶ Sobre la actuación, fundamentalmente pastoral, más que doctrinal, del obispo de París, cf. J. CHÂTILLON, "L'exercice du pouvoir doctrinal dans la chrétienté du XIIIème siècle. Le cas d'Étienne Tempier", en *Le pouvoir*, Paris, 1978, 13-45; J.F. WIPPEL, "The condemnations of 1270 and 1277 at Paris", en *The Journal of Medieval and Renaissance Studies* 7 (1977) 169-201. Tomadas de H. DENIFLE-A. CHATELAIN, *Chartularium Universitatis Parisiensis*. Paris 1889, I, n. 432, 486-7; reproduce estas condenaciones F. VAN STEENBERGHEN, *Maître Siger de Brabant*, Louvain-Louvain 1977, 74-5.

⁷⁷ Desde este punto de vista es interesantísima la aportación de ED.-H. WÉBER, *L'homme en discussion à l'Université de Paris et son retentissement sur la pensée de S. Thomas d'Aquin*. Paris 1970.

⁷⁸ El tema ha sido estudiado con suficiente amplitud: JULES D'ALBI, *Saint Bonaventure et les luttes doctrinales de 1267-1277*. Paris 1923, obra de escaso valor científico, al menos para hoy; C. KRZANIC, "La scuola francescana e l'averroismo", en *Rivista di filosofia neo-scolastica* 21 (1929) 444-94; Íd., "Grandi lottatori contro l'averroismo", en *Rivista di filosofia neo-scolastica* 22 (1930) 161-207; P. ROBERT, "St. Bonaventure, defender of Christian wisdom", en *Fran Studies* 3 (1943) 159-79; HADRIANUS A KRIZOVIAN, "Controversia doctrinalis inter magistros franciscanos et Sigerum de Brabant", en *Coll Franc* 28 (1957) 121-65; F. VAN STEENBERGHEN, *La Philosophie au XIIIe siècle*. Louvain-la-Neuve 1991, 321-431; L. MAURO, "San Bonaventura e l'averroismo latino: insegnamento di una controversia", en *Doctor Seraphicus* 29 (1982) 9-24; C. BAFFIONI, "La cultura araba nel secolo di San Bonaventura", en *Doctor Seraphicus* 43 (1996) 3-26.

⁷⁹ Cf. C. BÉRUBÉ, "De la Théologie", 162. Este mismo autor ha propuesto, como hipótesis, que las *Collationes in Hexaëmeron* serían la respuesta de san Buenaventura a la exaltación de las ciencias naturales que hace Roger Bacon, cf. "Le 'Dialogue' de S. Bonaventura et de Roger Bacon", en *De la Philosophie à la sagesse*, 52-96, cf. *Coll Fran* 36 (1969) 59-103.

¿Qué problemas plantea el texto crítico de esta serie de «collationes»? Las *Collationes in Hexaëmeron*, que han suscitado un gran interés en nuestro tiempo⁸⁰, son ciertamente un escrito auténtico, aunque defectuosamente reportado⁸¹. Una de las dificultades de este texto es que de él se conocen dos recensiones notablemente diferentes entre sí. La publicada por los Editores de Quaracchi⁸² y otra recensión más breve, publicada por F. M. Delorme⁸³, cuyo texto puede ayudar a iluminar e incluso a corregir el texto publicado por Quaracchi⁸⁴.

Los Editores de Quaracchi examinaron siete manuscritos, llegando a considerar como texto más correcto el del ms XXVII de la Biblioteca Mediceo-Laurenziana de Florencia, que confrontaron con otros, especialmente con el ms Vat lat 923, de la Biblioteca Vaticana, pero sin llegar a relacionar el texto con el ms U.V. 6 de la Biblioteca Communale de Siena⁸⁵, que consideraron un texto reducido.

Posteriormente, el descubrimiento de nuevos manuscritos han hecho pensar en una edición crítica, que ofrezca el texto único y correcto de las *Collationes in Hexaëmeron*. El ms Tours 409 analizado por J. G. Bougerol se acerca en algunos sentidos al ms Siena U.V. 6, que contiene el texto publicado por F.M. Delorme. En otro sentido, este códice está próximo al texto de la reportación de Quaracchi⁸⁶.

En el verano de 1984 G. Ouy encontró en la Biblioteca Pública de Leningrado un conjunto de once manuscritos de origen italiano, entre los cuales se encuentra el ms Lat. Qv I. 219, que contiene un conjunto de obras de san Buenaventura, entre ellas las tres series de colaciones, a las que se refieren estas páginas⁸⁷. En el índice de este manuscrito se señalan las *Collationes de decem praeceptis*, ff. 1a-11a; las *Collationes in Hexaëmeron*, ff. 11b-55d y las *Collationes de septem Donis Spiritus Sancti*, ff. 55d-66d. C. Cenci identifica este manuscrito de Leningrado con el correspondiente al n. 54 del inventario de 1381, que fue estudiado por B. Bonelli⁸⁸.

⁸⁰ B. DISTELBRINK, *Bonaventurae scripta*, 58.

⁸¹ *Ibid.*, 57.

⁸² Cf. *Opera Omnia*, V, 327-449.

⁸³ Cf. F.M. DELORME, *S. Bonaventurae Collationes*, 1-274.

⁸⁴ Cf. B. DISTELBRINK, *Bonaventurae scripta*, 59; J.G. BOUGEROL, *Introducción*, 271.

⁸⁵ Cf. *Opera Omnia*, I, Praefatio Generalis IV-VIII; *Opera Omnia*, V, Prolegomena, XXXVIIIb-XXXIXb.

⁸⁶ J. G. BOUGEROL, "Pour des 'Prolegomena postquam'", 126-7.

⁸⁷ Cf. G. OUY-C. CENCI, "Manoscritti assisani", 337-8.

⁸⁸ C. CENCI, da la breve descripción de Bonelli: "Multi tractatus devoti. fratris Bonaventurae. Et collectio errorum in Ânglia et Parisüs condemnatorum. Cum postibus. Et cat-

El hallazgo de este manuscrito, que no pudieron conocer los Editores de Quaracchi, supone quizá encontrarse frente a la reportación más antigua de las *Collationes in Hexaëmeron* y, por tanto, con el texto más próximo a san Buenaventura, aunque la escritura es del siglo XIV.

P. Maranesi ha colacionado diez códices y en el *stemma codicum* se nota la presencia de tres familias, de las cuales la más numerosa es la compuesta por siete manuscritos, entre ellos se cuenta el de Leningrado, que junto con Firenze, Bibl. Medicea-Laur. plit. 27 dext.cod 9 y Königsberg, Stadtbibli. cod 44, forman el grupo más compacto y contiene los textos más antiguos, datables de finales del siglo XIII o principios del XIV. El segundo grupo, del siglo XV, contiene códices que pueden calificarse como correcciones y ampliaciones de la tradición que les ha precedido. Dadas las irrelevantes variantes entre los tres códices del primer grupo, pueden provenir de una fuente común⁸⁹.

P. Maranesi ha publicado una edición del texto de la collatio III in Hexaëmeron confrontando todos los manuscritos y las dos recensiones publicadas del texto, Quaracchi y Delorme⁹⁰. El texto publicado por P. Maranesi no presenta ninguna novedad con relación a la edición de Quaracchi.

¿Será necesaria una nueva edición crítica del texto de las *Collationes in Hexaëmeron*? P. Maranesi cree innecesario el trabajo de una nueva edición crítica⁹¹, pero, con todo, creo que la crítica textual y la crítica histórica tiene que resolver algunos de los problemas que en torno a esta obra, proverbialmente oscura de la producción bonaaventuriana, se han venido suscitando. Son los problemas que desde hace tres décadas quedaban pendientes con la publicación del estudio de J. Ratzinger sobre la teología bonaaventuriana de la historia. La presencia de elementos inspirados en la mentalidad escatológico-apocalíptica de Joaquín de Fiore ha sido uno de los puntos que Ratzinger ha puesto de relieve en su estudio, en el que no tenía la intención de

hena. Cuius principium est. Su vis ingredi ad vitam: serva mandata: Finis vero. Sed hec fuit. per aliam formam. in quo libro: sunt quaterni XVJ'. Il codice era già mutilo nel sec XVIII quando lo descrisse il Bonelli". "Manoscritti assisani", 338-9.

⁸⁹ Cf. P. MARANESI, "Bonaventura de Bagnoregio: Edizione della III Collatio dell' Hexaëmeron", en A. Cacciotti-B. Faes de Mottoni, *Editori di Quaracchi 100 anni dopo. Bilancio e prospettive*. Roma 1997, 151-2.

⁹⁰ Cf. P. MARANESI, "Bonaventure of Bagnoregio. A Transcription of the Collatio III of Hexaëmeron", en *Fran Studies* 53 (1993) 47-78.

⁹¹ P. MARANESI, *Verbum Inspiratum. Chiave ermeneutica dell' Hexaëmeron di San Bonaventura*. Roma 1966, 146, nota 19.

confrontar críticamente las dos recensiones, sino el análisis de la teología de la historia en Buenaventura⁹². Ratzinger supone que en la recensión ofrecida por Delorme todos los puntos escabrosos que puedan aparecer como una toma de posición en favor del joaquinismo y del espiritualismo han sido suprimidos, y por ello, prefiere como «lectio difficilior» la recensión de Quaracchi⁹³. J. Ratzinger prometía en 1959 una edición bilingüe de las *Collationes* que no llegó a publicarse⁹⁴.

El criterio de Ratzinger, al seleccionar la «lectio difficilior», es completamente arbitrario, porque lo que procede es la comparación de los dos textos. Ratzinger parte de un supuesto discutible: que las *Collationes* son una lectura teológica de la historia y que precisamente esta teología de la historia está inspirada por la mentalidad de Joaquín de Fiore y el sector espiritualista de la Orden Franciscana. Guiado por este criterio, Ratzinger afirma que los textos de las *Collationes* que hacen alusión a esta mentalidad han sido suprimidos de la reportación publicada por Delorme.

La tesis de Ratzinger fue ampliamente comentada por O. González⁹⁵. No es este el momento de analizar dos interpretaciones del pensamiento de san Buenaventura, en lo referente a la teología de la historia, pero sí, de retener algunas ideas apuntadas por O. González, que, en mi criterio, deberán tenerse en cuenta en una posible reedición crítica de las *Collationes*.

La crítica de O. González pone de relieve varias cuestiones. Al examinar el escrito de Ratzinger, censura que el argumento decisivo para este autor es considerar como «lectio difficilior» la recensión de Quaracchi, por no ofrecer la recensión de Delorme ningún apoyo para atribuir a san Buenaventura “una postura y esperanza escatológico-apocalíptica de tono joaquinita”. Esta razón es la que O. González utiliza para afirmar: “Pero desde este mismo punto de vista, igualmente, se podría pensar que tales textos han sido precisamente no eliminados por D (Delorme), sino más bien, sin ser originales de San Buenaventura introducidos en Q por un copista partidario de la corriente espiritualista-joaquinita”⁹⁶.

⁹² J. RATZINGER, *The Theology of History in St. Bonaventure*. Chicago 1971, 5.

⁹³ *Ibid.*, 6.

⁹⁴ El traductor de la obra, Z. Hayes, en un nota suya en la p. 6 aclaraba que el proyectado volumen que tenía que ser preparado por los doctores Nyssen y Ratzinger no se publicó, debido a los trabajos de Ratzinger como perito en el Concilio Vaticano II.

⁹⁵ Cf. O. GONZÁLEZ, *Misterio Trinitario y existencia humana. Estudio histórico teológico en torno a san Buenaventura*. Pamplona (Navarra) 1966, 612-25.

⁹⁶ *Ibid.*, 614.

El problema de crítica histórica que plantea la recensión de Quaracchi es que un conjunto de texto, del que se han llegado a contar hasta 67 citas en el libro de Ratzinger⁹⁷, pueden ser adiciones de una parte interesada, que quiere utilizar el testimonio de san Buenaventura en favor de los espirituales. Tiene razón O. González al hablar de textos exclusivos de la recensión Q, situados siempre al final de las *Collationes*, cuyo tema son las ideas características del movimiento espiritualista joaquinista: pobreza, trabajo, comunismo de bienes, no estudio, inteligencia espiritual de la Escritura, retorno al ideal primitivo de san Francisco, actual decadencia, y siempre introducidos con las fórmulas “et dicebat Bonaventura”, “et addebat”, “et clamabat”, “et notandum est”, “nota quod dicebat”⁹⁸.

El examen de los textos, introducidos con estas fórmulas, puede concluir que se trata de interpolaciones en el discurso de Buenaventura. Pero ¿es suficiente el estudio de la tradición manuscrita más antigua? Creo que se impone una lectura de todo el manuscrito de Leningrado, considerado como más cercano al mismo Buenaventura, para discernir si estos textos están en las primeras copias de las reportaciones de los oyentes. En todo caso, la crítica histórica tendrá que discernir siempre si los datos que ofrece la crítica textual son concordes con el pensamiento de san Buenaventura y señalar oportunamente la evolución de éste hacia temas que antes de 1273 había censurado. En mi opinión, queda una cuestión abierta: ¿son auténticos los textos a los que antes he hecho referencia? O dicho de otra manera: ¿los textos exclusivos de la recensión de Quaracchi, son interpolaciones? ¿Cuál de las dos recensiones hoy publicadas es la verdadera «lectio difficilior?»⁹⁹ Problemas que sólo una lectura crítica de las fuentes puede solucionar y una nueva edición crítica tendrá que mostrar si son interpolaciones.

Las otras dos series de «collationes» del volumen V son igualmente reportaciones de los oyentes que, como en líneas anteriores he dicho, están también contenidas en el manuscrito encontrado en Leningrado.

Hasta hoy no se ha presentado ningún problema crítico especial con relación a las *Collationes de decem praeceptis*, aunque del conjunto de las

⁹⁷ Cf. S. CLASEN, “Zur Geschichtstheologie Bonaventuras”, en *WW* 23 (1960) 197-212; el elenco de textos en nota 18; es igualmente ilustrativo el análisis de la obra de Ratzinger ofrecido por J. Kaup, “Zum Buch ‘Die Geschichtstheologie des hl. Bonaventura’”, en *FrSt* 42 (1960) 66-81.

⁹⁸ Cf. O. GONZÁLEZ, *Misterio Trinitario*, 614.

⁹⁹ O. GONZÁLEZ escribe: “Después de un estudio detenido de estos textos sólo existentes en la redacción Q... hemos llegado a la conclusión de que son adiciones de una parte interesada... y que por tanto la redacción original es la D”. *Misterio Trinitario*, 614.

tres series de collationes se ha dicho que el texto debe ser rehecho¹⁰⁰. De las *Collationes de septem donis Spiritus Sancti* se conoce una segunda reportación¹⁰¹. El texto ha sido revisado a la luz de los recientes hallazgos y se anuncia una nueva edición crítica, cuyo texto es sensiblemente distinto del ofrecido por la recensión de Quaracchi¹⁰².

La última sección del volumen V de la *Opera Omnia* está dedicada a los llamados *Sermones selecti de rebus theologis*. Esta sección contiene cinco opúsculos: 1) *De triplici testimonio sanctissimae Trinitatis*¹⁰³; 2) *De regno Dei descripto in parabolis evangelicis*¹⁰⁴; 3) *De sanctissimo corpore Christi*¹⁰⁵; 4) *Christus unus omnium magister*¹⁰⁶; 5) *Tractatus de plantatione paradisi*¹⁰⁷. Realmente no hay ninguna razón para incluir estos escritos tras los opúsculos teológicos. Los dos primeros pertenecen al género de los sermones dominicales. El criterio no es otro que el elegido por los Editores.

Hasta hace unos años se ha creído que estos *Sermones selecti* eran obras auténticas de san Buenaventura¹⁰⁸. ¿Puede mantenerse hoy esta afirmación? Si se examinan algunas aportaciones que la crítica actual ha hecho sobre el conjunto de estos cinco opúsculos, se verá que la autenticidad de algunos de ellos no puede ya ser mantenida de modo seguro y aproblemático. Por lo que respecta al sermón *De triplici testimonio sanctissimae Trinitatis*, J.G. Bougerol ha hecho una nueva edición crítica del mismo y ha examinado los siete manuscritos en que está contenido¹⁰⁹, contando así con un texto mucho

¹⁰⁰ “Les trois séries de Collationes, les grandes cycles de conférences prononcées par Bonaventure doivent être refaites”. J. Hamesse, “Évaluation critique des éditions de Quaracchi-Grottaferrata des Opera Omnia de saint Bonaventure”, en *Editori di Quaracchi*, 54.

¹⁰¹ Cf. J. HAMESSE, “La deuxième reportation des ‘Collationes de septem donis Spiritus sancti’ de saint Bonaventure”, en *Bulletin de Philosophie Médiéval* 19 (1974) 59-64. Existe una reportación contenida en el ms Assisi Bibl. Comm. 102. Editadas por vez primera en el *Supplementum III*, 418-494, de B. Bonelli, y a las que este autor hace referencia en el *Prodomus*, 740-1. H. Sbaralea las recoge también en el *Supplementum I*, 169. *Opera Omnia V*, XL, y X, 12 hacen también referencia a este texto, mencionado también por E. Longpré, “Bonaventure”, en *DHGE*, IX, Paris 1937, 787; “Bonaventure”, en *Catholicisme*, II, Paris 1947, 127.

¹⁰² J. HAMESSE, “Évaluation critique”, 54; en la nota 25 se dice que la nueva edición aparecerá en el *Corpus Christianorum. Series medievalis*.

¹⁰³ *Opera Omnia*, V, 535-538.

¹⁰⁴ *Ibid.*, 539-553.

¹⁰⁵ *Ibid.*, 553-566.

¹⁰⁶ *Ibid.*, 567-574.

¹⁰⁷ *Ibid.*, 574-579.

¹⁰⁸ Cf. J. G. BOUGEROL, Introducción a san Buenaventura... 261.

¹⁰⁹ La nueva edición en Saint Bonaventure, *Sermons de Diversis*. Ed. Jacques Guy Bougerol. Paris 1993, I, Sermón 27, 360-371.

más correcto que el de la edición de Quaracchi, reproducido en la *Editio Minor*¹¹⁰. El sermón *De regno Dei descripto in parabolis evangelicis* ha sido también objeto de una revisión crítica y editado nuevamente. J.G. Bougerol hizo un meritorio trabajo publicando la redacción definitiva del sermón, la reportación, y dos esquemas, con lo que conocemos los estadios sucesivos de elaboración del texto¹¹¹.

El sermón *De sanctissimo corpore Christi*, obra atribuida a san Buenaventura por B. Bonelli, había sido aceptado en la Edición de Quaracchi, sin resolver la dudas críticas que sobre dicho discurso se habían formulado. Colacionaron cinco códices de los dieciséis en que está contenido el sermón¹¹². La *Editio Minor* no pudo negar que contra su autenticidad existían razones¹¹³ y trató de fijar la cronología posible del mismo, pues se creyó que este sermón, dado que toda su tradición manuscrita se encuentra en Alemania y Austria, pudo ser pronunciado durante uno de los viajes de san Buenaventura a Alemania, bien sea en 1259 o en el invierno de 1270-1271, o bien pudo ser un sermón predicado en Orvieto en 1264, después de la institución de la fiesta del Corpus Christi¹¹⁴. Estos mismos datos se encuentran en B. Distelbrink¹¹⁵.

Recientemente J.G. Bougerol examinó el manuscrito 987 de la Biblioteca Mazarine de París que contiene el sermón íntegro tal como lo reproduce la edición de Quaracchi. Este manuscrito da el verdadero nombre de su autor, el carmelita Conrad de Saint-George, provincial de Colonia¹¹⁶. Bougerol ha establecido una nueva lista de manuscritos en los que se contiene este sermón, ampliando la de los Editores de Quaracchi de dieciséis a treinta y seis. En el ms Paris Mazarine 987 (1054) ff.46v-57r el sermón está rubricado como de Conrad de Saint-George, natural de Colonia¹¹⁷. Aparte de los datos que emergen de la rúbrica, Bougerol ha estudiado el léxico, y ha concluido que no puede ser obra de san Buenaventura¹¹⁸.

¹¹⁰ Cf. S. BONAVENTURAE, *Opera Theologica Selecta*. V, Quaracchi-Firenze 1964, 231-238

¹¹¹ Cf. J.G. BOUGEROL, "Le Sermon de saint Bonaventure sur le royaume de Dieu", en *AHDLM* 55 (1989) 187-254; *Sermones de Diversis*, Sermo 13, 223-241. Las dos ediciones de Quaracchi sólo publicaron la redacción definitiva.

¹¹² Cf. *Opera Omnia*, V, XLVI-XLVII.

¹¹³ "Negare tamen non possumus quod aliae rationes possent adduci contra eius authenticitatem". *Opera Theologica Selecta*, V, 17*, nota 72.

¹¹⁴ Cf. *Ibid.*, 18*. En realidad repiten los datos ofrecidos por E. Longpré, "Bonaventure", *DHGE*, IX, Paris 1937, 767; "Bonventure", en *DSp*, I, Paris 1936, 1771.

¹¹⁵ Cf. B. DISTELBRINK, *Bonaventurae scripta*, 81-2.

¹¹⁶ Cf. J.G. BOUGEROL, "Le manuscrit Paris Mazarine 987 et le Sermon "Confiteantur" fausement attribué à saint Bonaventure", en *AFH* 86 (1993) 3-4.

¹¹⁷ Cf. *Ibid.*, 6.

¹¹⁸ Cf. *Ibid.*, 7.

El cuarto de esta serie de opúsculos es el sermón *Christus unus omnium magister*, del que nunca han existido dudas de su autenticidad bonaventuriana¹¹⁹. La edición de Quaracchi se hizo con el solo manuscrito de Munich, Bayrische Staatsbibliothek 7776 ff. 219vb-221vb¹²⁰. Posteriormente fue descubierto por J.G. Bougerol en el manuscrito Saint-Omer, Bibliothèque Municipale 289, ff. 1r-2v, un texto absolutamente idéntico al del manuscrito muniqués, cuyas variantes son de mínima importancia¹²¹. La edición de R. Russo tiene la garantía de confrontar el texto de dos manuscritos y presentar mejor cuerpo de notas que el de la edición de Quaracchi¹²².

Todavía el texto de este escrito bonaventuriano ha sido objeto de otra revisión crítica por parte de G. Madec¹²³, que parece mantener cierta duda sobre la autenticidad bonaventuriana del texto¹²⁴. Esta nueva edición toma como base el manuscrito de Saint-Omer, utilizando el texto de Munich en los raros casos en los que el manuscrito de Saint-Omer presenta algunas lagunas o es manifiestamente defectuoso¹²⁵.

El quinto y último de los escritos de esta serie es el *Tractatus de plantatione paradisi*. Este opúsculo, que en realidad es un tratado sobre la contemplación, describe en sentido tropológico el paraíso celeste y terrestre tomando como tema el texto de Gen 2,8.

La doctrina de este opúsculo está tomada del *Itinerarium* y de las *Collationes in Hexaëmeron*. Los Editores de Quaracchi tuvieron ciertas dudas para considerarlo como obra genuina, porque hay muchas proposiciones que se apartan del estilo usual de san Buenaventura¹²⁶. Al mismo tiempo, apuntan una hipótesis probable: que un autor desconocido compusiese este opúsculo con ideas de san Buenaventura¹²⁷. El texto está contenido en un solo manuscrito, Todi Bibl. Communale 174.

¹¹⁹ Una cierta duda de su autenticidad ha sido sostenida, pero a mi juicio sin demasiado fundamento, por W. DETTLOFF, "Die Geistigkeit des hl Franziskus in der Theologie des Franziskaner", en *WW* 19 (1956) 207, nota 65.

¹²⁰ Cf. *Opera Omnia*, V, XLVII.

¹²¹ Cf. J.G. BOUGEROL, «Presentazione» a R. Russo, *La metodologia del sapere nel sermone di S. Bonaventura «Unus est Magister vester Christus»*. Grottaferrata (Romae) 1982, 5.

¹²² El texto de esta edición en R. Russo, *Metodologia del sapere*, 98-133.

¹²³ SAINT BONAVENTURE, *Le Christ maître. Sermon universitaire "Unus est magister vester"*. Ed. Goulven Madec, Paris 1990.

¹²⁴ *Ibid.*, 9.

¹²⁵ *Ibid.*, 18.

¹²⁶ Cf. *Opera Omnia*, V, XLVII.

¹²⁷ *Ibid.*, XLVII.

Ioannis, e incluso hay esquemas de otros predicadores mendicantes. Quizá la décima parte del texto editado corresponda a Pedro de San Benito¹⁵³.

Aparte de la inseguridad que ofrece la tradición manuscrita, el texto mismo de las *Collationes* guarda pocas relaciones con el texto del *Comentario al Evangelio de san Juan*; incluso en algunos términos clásicos del pensamiento bonaventuriano, como la idea de Cristo-Medio, la exégesis de las *Collationes* es distinta de la que hace san Buenaventura. J. G. Bougerol anunciaba en 1984¹⁵⁴ y en 1990¹⁵⁵ un estudio que dilucidaría el género literario y la autenticidad bonaventuriana de estas *Collationes* que hoy sigue siendo problemática¹⁵⁶.

El volumen VII de la *Opera Omnia* está consagrado al Comentario al Evangelio de san Lucas, que desde el punto de vista de la crítica del texto no ofrece especial dificultad. La cronología de la obra se ha situado en 1248, pero evidentemente no se puede decir que el texto que hoy conocemos sea la lectura de un bachiller bíblico. El texto de la lectura de bachiller ha debido ser remodelado hasta convertirlo en una «materia praedicabilis»¹⁵⁷. Quizá el comentario fuese iniciado en los tiempos de bachiller bíblico y luego ha sido revisado y completado sucesivamente. J.G. Bougerol afirma que el texto de esta obra se presenta en los manuscritos bajo dos formas: la primera es la «lectio» del bachiller bíblico, la segunda, la del maestro. La recensión que hoy conocemos es la segunda¹⁵⁸.

En páginas anteriores quedaba abierta la pregunta por la forma en que han llegado a nosotros los comentarios bíblicos de Buenaventura. ¿Son el texto de la «lectio» de un bachiller? Al parecer, a esta pregunta hay que darle una respuesta negativa. La recensión publicada en la *Opera Omnia* es la recensión propia del maestro¹⁵⁹.

¹⁵³ Cf. J.G. BOUGEROL, "Pour des "Prolegomena Postquam"", 128.

¹⁵⁴ Cf. J.G. BOUGEROL, *Introducción*, 219, nota 3.

¹⁵⁵ Cf. J.G. BOUGEROL, «Introduzione generale», en *Opere di San Bonaventura*, Roma 1990, 59.

¹⁵⁶ *Ibid.*, 59.

¹⁵⁷ Cf. B. DISTELBRINK, *Bonaventurae scripta*, 16; J.G. BOUGEROL, *Introducción*, 212. Los Editores advirtieron ya este carácter del *Comentario al evangelio de san Lucas*: "Praedictum scopum pricipalem (scilicet quod liber sit in usum praecipue praedicatoribus destinatus) in ipso proemio aliquatenus insinuaturn esse, nobis videtur. Nam textus Scripturae: Spiritus Domini super me etc., primo competere dicit cuilibet doctore S. Scripturae eiusque auditori. Quod autem hoc non tantum de doctore in scholis disputante intelligendum sit, sed etiam de praedicatoribus ad populum, exprimitur inferius his verbis: Evangelium autem Dei exponere et docere est Verbum divinum praedicare. *Opera Omnia*, VII, IX.

¹⁵⁸ Cf. J.G. BOUGEROL, *Introducción*, 211.

¹⁵⁹ *Ibid.*

A mi juicio, el estado actual de los tres comentarios bíblicos que conocemos como auténticos de san Buenaventura, deja abierta una serie de cuestiones: ¿Cómo identificar las lecturas del bienio de bachiller bíblico? ¿Cuáles fueron las tareas docentes de Buenaventura como «Magister regens ad scholas fratrum»?

Las listas de tasación de la Universidad, a las que antes hice referencia, traen la de comentarios bíblicos de Buenaventura que no han sido debidamente identificados: dos «Postillae super Cantica canticorum»¹⁶⁰, unas «Postille super librum Proverbiorum», «Postille super librum Sapientiae», «Postillae super Apocalypsim», «Postillae super Epistolas canonicas». No se habla en esta lista de tasación de las «Postillae super Ioannem», que son auténticas. De la lista de tasación sólo quedan las «Postillae super Lucam» y «Postillae super Ecclesiasten»¹⁶¹.

Parece que sobre la obra exegética de Buenaventura se proyecta la obscuridad que se cierne sobre toda la obra exegética de la primera Escuela Franciscana de París¹⁶². Quizá una futura labor de investigación tenga que ir en una doble dirección: encontrar las «lectiones» de bachiller e identificar las obras desconocidas. Tarea difícilísima, si se tiene en cuenta que los «incipit» de estos comentarios no se conocen. La obra exegética de san Buenaventura tiene más problemas pendientes de solución, que problemas realmente solucionados, porque queda un período, realmente muy breve, del magisterio de Buenaventura, desde 1254 a marzo de 1257, con la elección como ministro general en el capítulo de Roma, celebrado el 2 de febrero, en que no se puede precisar cuáles fueron sus tareas académicas. Es cierto que de este período son las dos series de *Quaestiones disputatae De Mystero Trinitatis* y *De perfectione evangelica*, como la redacción del *Breviloquium*.

¹⁶⁰ Los Editores de Quaracchi rechazaron la autenticidad bonaventuriana de dos «Postillae super Cantica», que le han sido atribuidas. La primera es la contenida en los manuscritos Wollfenbüttel 436, (Helmst 401) ff. 180r-216r; y Hamburg, Staatsbibl. St Petri f 48, ff. 145-198, cf. *Opera Omnia*, VII, XVI. K. Schepers, "Ps. Bonaventura 'super Cantica canticorum' and its source text 'Glossa Tripartita super Cantica'", en *AFH* 88 (1995) 473-96. Los manuscritos de la segunda han sido descritos en *Opera Omnia*, VI, VII-VIII. Está rubricada en algunos manuscritos, como de san Buenaventura, pero por una mano posterior. La única edición conocida es la de Bonelli, *Supplementum*, I, 51-281.

¹⁶¹ Cf. J.G. BOUGEROL, *Introducción*, 209-210

¹⁶² A propósito de este tema se ha dicho: "Unfortunately, this aspect of the labor of the early masters has been left in almost total obscurity", I. C. BRADY, "Sacred Scripture in the Early Franciscan School", en *La Sacra Scrittura*, 65.

1.1.4. Escritos espirituales

San Buenaventura ha sido considerado como uno de los genios de la mística de todos los tiempos, y la espiritualidad es un aspecto de su obra que ha ejercido mayor influencia en el ámbito de la teología, a mi juicio, no tanto, con la presencia de sus obras auténticas, como con la presencia de las obras que en otro tiempo circularon bajo su nombre y que la crítica actual considera apócrifas. Influencia notable en los últimos siglos de la Edad Media, sobre todo en Alemania, y comienza a decaer en la medida en que toma auge la reforma luterana¹⁶³. Esta influencia es también sensible en las áreas inglesas¹⁶⁴. La presencia de Buenaventura en la mística renana y en la mística flamenca puede explicar el alto porcentaje de manuscritos que tanto de las obras auténticas como apócrifas de san Buenaventura se encuentran en bibliotecas alemanas.

Los opúsculos místicos y franciscanos de san Buenaventura están contenidos en el volumen VIII de la *Opera Omnia*, dividido éste en dos secciones: 1) *Classis I. «Opuscula Mystica»*¹⁶⁵ y 2) *Classis II. «Opuscula ad Ordinem spectantia»*¹⁶⁶. En estas dos secciones del volumen VIII están contenidos los opúsculos que la crítica consideraba auténticos en 1898, año en que apareció la publicación. Estudios posteriores han demostrado, también en este caso, que no todos los opúsculos publicados pueden ser atribuidos a san Buenaventura de una manera segura.

De los diez opúsculos publicados en la primera sección del volumen: *De Triplici via, alias Incendium amoris*¹⁶⁷, *Soliloquium de quatuor mentalibus exercitiis*¹⁶⁸, *Lignum vitae*¹⁶⁹, *De Quinque Festivitatibus pueri Iesu*¹⁷⁰, *De*

¹⁶³ Esta influencia bonaaventuriana ha sido perfectamente estudiada: M. GRABMANN, "Der Einfluss des hl. Bonaventura auf die Theologie und Frömmigkeit der deutschen Mittelalter", en *ZKT* 68 (1944) 19-27; G. ADOLF-ALTENBERG, "San Bonaventura nei paesi germanici", en *Doctor Seraphicus* 9 (1962) 35-54; G. Steer, "Die Rezeption des theologischen Bonaventura-Schriftum in deutschen Spätmittelalter", en *Bonaventura. Studien zu seiner Wirkungsgeschichte*. Werl/Westf 1976, 146-56; M. MUCKSHOFF, "Der Einfluss des hl. Bonaventura Theologie mit besonderer Berücksichtigung der Theologie und Mystik des seligen Heinrich Seuse", en *SB*, II, 225-77.

¹⁶⁴ Cf. J.MC. LOUGHILIN, "St. Bonaventure and the English Mystics", en *SB*, II, 279-87.

¹⁶⁵ Cf. *Opera Omnia*, VIII, 3-229.

¹⁶⁶ Cf. *Ibid.*, 233-579.

¹⁶⁷ *Ibid.*, 3-26.

¹⁶⁸ *Ibid.*, 28-66.

¹⁶⁹ *Ibid.*, 68-86.

¹⁷⁰ *Ibid.*, 88-97.

*perfectione vitae ad Sorores*¹⁷¹, *De Regimine animae*¹⁷², *Officium de Passione Domini*¹⁷³, no ofrecen ninguna dificultad desde el punto de vista de la crítica del texto, que se puede considerar como un texto bueno. Los tres restantes pueden considerarse, si no apócrifos, sí claramente dudosos.

En cuanto al opúsculo V, *Tractatus de praeparatione ad Missam*¹⁷⁴, su autenticidad bonaventuriana es, al menos, dudosa. Los Editores llegaron a censar 115 manuscritos¹⁷⁵. En veintitrés de ellos la obra parece anónima; en seis, atribuida a Pedro de Ailly (1350-1420). En uno de ellos se lee: “Incipit tractatus... compilatus per reverendissimum ac venerabilem doctorem Cantorem Parisiensem et in Concilio Canstanciensis datus”. Dos manuscritos lo atribuyen a san Buenaventura, los señalados por los Editores con el nº 93 y el nº 103, cuyo «explicit», dice: “Explicit Tractatus preparationis ad Missam Bonaventure, vel Cardinalis Cameracensis” (Cambrai)¹⁷⁶. En ochenta está atribuido a san Buenaventura. I. Brady, que examinó detenidamente la obra, cree que hay que determinar cuántos manuscritos dependen de la edición príncipe de Colonia (c.1475). Por otra parte, ningún manuscrito es anterior a 1420¹⁷⁷.

El problema de crítica textual que esta obra presenta supone reemprender el estudio de la tradición manuscrita y establecer las dependencias de los códices con las ediciones incunables y post-incunables. De estas últimas se conocen tres de principios del siglo XVI. Otro de los problemas que ofrece es el de la lengua, muy diferente a la usada por san Buenaventura. El tema de la transubstanciación eucarística está tomado de *Breviloquium* 6, 9, pero también se notan influencias del Concilio de Constanza, que condenó las teorías de Juan de Wicleff. La autenticidad bonaventuriana de esta obra, si no es descartable, al menos es muy problemática¹⁷⁸.

Otro opúsculo cuya autenticidad bonaventuriana ha sido negada es el célebre *De sex alis Seraphim*¹⁷⁹. Los Editores de Quaracchi se basaron en un manuscrito de la Biblioteca real de Munich (ms München Cl 1893),

¹⁷¹ *Ibíd.*, 107-126.

¹⁷² *Ibíd.*, 128-129.

¹⁷³ *Ibíd.*, 152-157.

¹⁷⁴ *Ibíd.*, 99-105.

¹⁷⁵ *Ibíd.*, LI-LVIII.

¹⁷⁶ *Ibíd.*, LVI.

¹⁷⁷ Cf. I. BRADY, “The Edition”, 136-7.

¹⁷⁸ Cf. I. BRADY, “The Edition”, 136-7; sin embargo B. DISTELBRINK, *Bonaventurae scripta*, 29-30, y J.G. Bougerol, *Introducción*, 287, no parecen tener dudas de su autenticidad. En *Opere di San Bonaventura. Opuscoli spirituali XIII*, se publica como auténtico, 289-315.

¹⁷⁹ *Opera Omnia*, VIII, 131-150.

fechado en la segunda mitad del siglo XV, y atribuido a san Buenaventura¹⁸⁰. Mencionan dos manuscritos conocidos por B. Bonelli, uno en Ravena y otro en Mantua. No utilizaron otros cuatro manuscritos pertenecientes al siglo XVI¹⁸¹.

Sobre el manuscrito de Munich, parece que hay que rectificar la opinión de los Editores. Este manuscrito, que proviene de la Abadía de Tegerns, es de 1520, copia del incunable de Estrasburgo de 1495. Los cuatro manuscritos que los Editores no llegaron a estudiar detenidamente, son dificultosos para considerarlos como un texto fiable que permitiera establecer un texto verdaderamente crítico. El primero de ellos es sólo un esquema; el segundo, un texto incompleto y el cuarto es la copia de la edición romana de 1591. El tercero parece que hay que darlo por perdido¹⁸².

Por otra parte, la atribución de la obra a san Buenaventura es tardía, pues se ha hecho a raíz del proceso de canonización (1475-1482). Por vez primera se atribuye esta obra a san Buenaventura en el catálogo preparado por el Ministro General Francisco Sason; *De sex alis Seraphim* se reseña en el número 16¹⁸³. Una de las posibles explicaciones que puede tener la atribución que hace Sason, es el haber tomado quizá un dato de Bartolomé de Pisa, que atribuye un título *De sex alis Seraphim* a san Buenaventura¹⁸⁴. ¿Es alusivo este título al opúsculo del mismo nombre o hace alusión a otro, quizá el *Itinerarium mentis in Deum*, en cuyo prólogo aparece la imagen de las seis alas del Seraffín?¹⁸⁵. En mi criterio esta razón será siempre de muy poco peso, porque de los «incipit» de los 138 manuscritos conocidos por los Editores, sólo el del manuscrito que reseñan con el número 124, de la Biblioteca Palatina de Viena, cod. 3655, lo llama *De sex alis contemplationis*. Es un manuscrito de 1505¹⁸⁶. La lista de obras de san Buenaventura que da Bartolomé de Pisa, dista mucho de ser completa y exacta. I. Brady ha examinado estos y otros testimonios de los siglos XIV y XV, y no ve en ellos una referencia a una obra bonaventuriana.

¹⁸⁰ *Ibid.*, LXI.

¹⁸¹ *Ibid.*, LXI.

¹⁸² Cf. J.G. BOUGEROL, "Pour des 'Prolegomena'", 129.

¹⁸³ Este «Indiculus» fue publicado en *Opera Omnia*, V, LVII y antes por B. Bonelli, "Prodomus", 236-7.

¹⁸⁴ "Frater Bonaventura de Balneoregio, qui postea fuit cardinalis primus ordinis et episcopus Albanensis, scripsit loculenter super libros quatuor sententiarum... librum de sex alis Seraphim...". Bartholomeus de Pisa, *De conformitate vitae Beati Francisci ad Vitam Domini Iesu auctore*. Liber I, Fructus VIII, pars II. Quaracchi 1906, 337.

¹⁸⁵ Cf. *Itin.*, «Prologus», 2-3 (V 295-296).

¹⁸⁶ Cf. *Opera Omnia*, V, XXVIII-XXXIII.

La lengua, aunque es un latín bueno, es ciertamente algo tosco y no es el de Buenaventura. Algunos términos, como *praelatus*, *superior*, *rector* no son propios de san Buenaventura, ni pertenecen al lenguaje de las primeras generaciones franciscanas¹⁸⁷. Aunque haya que descartar la autenticidad bonaventuriana de la obra, habría que contextualizarla en algún momento de la evolución de la espiritualidad y del derecho franciscano de los siglos XIV-XV.

El último opúsculo de esta sección es el titulado *Vitis mystica seu tractatus de Passione Domini*¹⁸⁸. Con el título de *Vitis Mystica* se conocen dos opúsculos atribuidos a san Buenaventura, una recensión breve, publicada en la *Opera Omnia*¹⁸⁹ y una recensión más larga, que incluye unos «Additamenta» (seis en total), que los Editores incluyeron al final de la primera recensión¹⁹⁰. Esta segunda parte parece que tiene que ser rechazada como obra apócrifa. Fue publicada por vez primera entre las obras de san Bernardo en 1547¹⁹¹.

Los Editores de Quaracchi reconocían en su tiempo que la obra había sido atribuida en muchas ocasiones en manuscritos y que sólo desde B. Bonelli fue atribuida a san Buenaventura en ediciones impresas. Los manuscritos utilizados por B. Bonelli así lo confirman y la casi totalidad de los manuscritos conocidos por los Editores lo atribuyen a san Buenaventura. La tradición manuscrita no es extensa. Está contenida en dieciséis códices, todos de áreas alemanas y austriacas, y de los siglos XIV-XV¹⁹².

Si no cabe duda que la recensión larga de este opúsculo no es auténtica de san Buenaventura, la breve, defiende B. Distelbrink, puede atribuirse a san Buenaventura, aunque algunos autores han expresado sus dudas al respecto¹⁹³. La autenticidad de las dos partes es claramente negada por I.

¹⁸⁷ Cf. I. BRADY, "The Writings of Saint Bonaventure regarding the Franciscan Order", en *SBM*, I, 105-6; B. Distelbrink, *Bonaventurae scripta*, 22, mantiene la autenticidad bonaventuriana de la obra y parece desconocer los problemas que plantea Brady.

¹⁸⁸ Cf. *Opera Omnia*, VIII, 159-229.

¹⁸⁹ Cf. *Opera Omnia*, VIII, 159-189; S. BONAVENTURAE, *Decem Opuscula ad Theologiam Mysticam spectantia*. Quaracchi-Firenze 1965, 365-418.

¹⁹⁰ Cf. *Opera Omnia*, VIII, 189-229.

¹⁹¹ Cf. D. DISTELBRINK, *Bonaventurae scripta*, 212-3.

¹⁹² Cf. *Opera Omnia*, VIII, LXIV-LXV. I. Brady, "The Edition", 138, sin que ofrezca datos más precisos, afirma que los manuscritos son veinticuatro, de los cuales, dos atribuyen el escrito a san Bernardo. J. G. Bougerol, "Pour des Prolegomena", 134, nota 26, se hace eco de esta opinión, precisando aquí: "Les autres attribués à Bonaventure sont tous du XVe siècle". Bougerol ha corregido su opinión anterior que consideraba auténtico el opúsculo y lo databa en torno a 1263, Cf. "Elenchus Operum S. Bonaventurae", en *SB*, II, 16.

¹⁹³ Cf. D. DISTELBRINK, *Bonaventurae scripta*, 31, en nota 1 cita a los autores que han puesto en duda la autenticidad.

Brady, que la cree una obra de ambientes cistercienses, muy dependiente de san Bernardo¹⁹⁴. Bougerol la clasifica, por los menos, entre las dudosas¹⁹⁵.

1.1.5. Escritos franciscanos

La segunda parte del volumen VIII está dedicada a los escritos franciscanos, o relativos a la Orden de los Menores. La crítica actual ha descartado una gran parte de las obras aquí contenidas como auténticas de san Buenaventura. Por otra parte, se han encontrado cartas desconocidas en 1898 y algunos otros textos, de los que no se puede decir que sean obra personal de san Buenaventura, pero son textos redactados durante su generalato y, ciertamente, con su aprobación.

I. Brady examinó, hace años, las obras bonaventurianas referentes a la Orden Franciscana¹⁹⁶, y sus valiosísimas aportaciones han hecho que el catálogo de la Edición de Quaracchi tenga que ser reducido a un número menor de títulos: *Apologia pauperum*¹⁹⁷, *Epistola de tribus quaestionibus ad magistrum innominatum*¹⁹⁸, *Constitutiones Generales Narbonenses*¹⁹⁹, *Epistolae officiales*²⁰⁰, *Regula novitiorum*²⁰¹ *Legenda S. Francisci*²⁰², *Legenda minor S. Francisci*²⁰³.

Este conjunto de obras no ofrece dificultad alguna. *Apologia pauperum* es la respuesta de Buenaventura a Gerardo de Abbeville. La historia de esta polémica, comenzada con un sermón de Gerardo, predicado en el Convento de los Menores de París, está perfectamente trazada²⁰⁴.

¹⁹⁴ Cf. I. BRADY, "The Edition", 138.

¹⁹⁵ Cf. J.G. BOUGEROL, *Introducción*, 289. La edición de *Opere di San Bonaventura*. Opuscoli spirituali. XIII. Roma 1992, no ha publicado este escrito.

¹⁹⁶ Cf. I. BRADY, "The writings of saint Bonaventure", 106.

¹⁹⁷ Cf. *Opera Omnia*, VIII, 233-329.

¹⁹⁸ Cf. *Ibid.*, 331-335. Más adelante trataré algún problema relativo a esta obra.

¹⁹⁹ *Ibid.*, 449-466.

²⁰⁰ *Ibid.*, 468-473.

²⁰¹ *Ibid.*, 475-490.

²⁰² *Ibid.*, 504-563.

²⁰³ *Ibid.*, 565-581.

²⁰⁴ Se conocen las obras de Gerardo de Abbeville que iniciaron la polémica. El sermón predicado el 1 de enero de 1269, cuyo «incipit» es "Postquam consummati sunt", fue publicado por M. BIERBAUM, "Bettelorden und Welgeistlichkeit in der Universität Paris", en *FrSt* 2 (1920) 208-19; el «Tractatus» fue publicado por S. CLASEN, "Tractatus Gerardi de Abbativilla 'Contra adversarium perfectionis christianae'", en *AFH* 31 (1938) 276-329; 32

El segundo de los opúsculos que puede ser considerado como auténtico es la *Epistola de tribus quaestionibus ad Magistrum innominatum*. L. Wadding creyó identificar a este maestro desconocido con Roger Bacon²⁰⁵. De esta epistola, de la que en la Edición de Quaracchi²⁰⁶ encontramos una recensión de corte muy académico, despojada de toda alusión a circunstancias y situaciones concretas, han existido al parecer redacciones diversas, si se da por aceptable la indicación de L. Wadding, que, en mi criterio, no ofrece motivos para ser rechazada, porque sólo me parece imprecisa. Una segunda recensión fue publicada por F.M. Delorme, de acuerdo con el manuscrito 1129 de la Biblioteca Mazarine de París²⁰⁷, manuscrito que fue colacionado por los Editores de Quaracchi²⁰⁸, que transcribieron la nota final de este códice²⁰⁹.

A juzgar por los resultados que la crítica ha obtenido sobre este opúsculo, parece que se puede establecer que: de este escrito han existido tres redacciones diferentes, la primera de las cuales fue una carta personal, ¿dirigida a Roger Bacon? Es el destinatario que apunta L. Wadding, aunque también se ha señalado a Juan Pecham. En todo caso hay que suponer que se trata de un universitario que, concluidos sus estudios de Artes, desea ingresar en la Orden de Menores. El texto de la Biblioteca Mazarine es una revisión del primer texto, conocido por L. Wadding, que hoy se puede considerar perdido, y pensado para darle una difusión más amplia²¹⁰. El texto de la Edición de Quaracchi es una redacción definitiva. Este texto, en el fondo, aun manteniendo mucho de su carácter epistolar con que fue pensado, ya es una verdadera respuesta de Buenaventura, “Magister regens ad scholas fratrum”, a las cuestiones teológicas que se debatían en la mitad del

(1939) 89-200. Estos dos escritos son importantísimos para comprender, por ley de contrastes, las posiciones de san Buenaventura. Para la historia de la polémica, cf. P. GLORIEUX, “Les polémiques ‘Contra Geraldinos’. Les pièces du dossier”, en *RTAM* 6 (1934) 5-41; Íd., “Contra Geraldinos. L’enchaînement des polémiques”, en *RTAM* 7 (1935) 129-55; J.G. BOUGEROL, “Saint Bonaventure et la défense de la vie évangélique de 1252 au Concile de Lyon (1274)”, en *San Bonaventura Francescano*. Todi 1974, 109-26.

²⁰⁵ La noticia es sumamente imprecisa: “In codice vetusto ms inuenio, Magistrum hunc innominatum fuisse Rogerum Bachon Anglicum”. L. WADDING, *Scriptores*, 49.

²⁰⁶ Cf. *Opera Omnia* VIII, 331-336.

²⁰⁷ Cf. F.M. DELORME, “Lettre de S. Bonaventure innominato magistro, en Textes franciscains”, en *Archivio italiano per la Storia de la Pietà* 1 (1951) 209-18.

²⁰⁸ Cf. *Opera Omnia* VIII, LXVIII, nº 8.

²⁰⁹ *Opera Omnia* VIII, 336, nota 6. Este texto lo omiten todos los manuscritos.

²¹⁰ Las numerosas variantes que ofrece el texto editado por F.M. Delorme con relación al texto reconstruido y publicado por los Editores de Quaracchi, son pequeñas, pero muy significativas, palabras añadidas u omitidas, frecuentes inversiones en la secuencia de las palabras, que rompen los finales de los períodos del cursus, etc.

siglo XIII en París, sobre la evangélicidad de la vida de los mendicantes. En este sentido se puede pensar como un eslabón más dentro de esa cadena de esfuerzos por justificar teológicamente la figura de san Francisco y el evangelismo y la misión eclesial de su Orden.

Si nos atenemos a algunas indicaciones dadas por los manuscritos, la cronología puede fijarse con una cierta exactitud. Las expresiones “tunc rexit Parisiüs”²¹¹, “Qui tunc rexit Parisiüs et post factus est Minister Generalis”²¹², permiten situar el escrito entre 1254-1256, o muy al principio de 1257. En estos años, se conoce también un contencioso entre las dos órdenes mendicantes, relativo al reclutamiento de vocaciones²¹³, las acusaciones mutuas, la ubicación de las casas, la mendicación..., que quedó resuelto en febrero de 1255 con el encuentro de los Generales Humberto de Romans, de los dominicos, y Juan de Parma, de los franciscanos²¹⁴. Al quedar cortada la polémica en 1255 y no aparecer en la redacción definitiva del opúsculo rastros de ella, que ya serían impensables en la pluma del maestro regente de los menores, quizá pueda situarse la redacción definitiva en el bienio 1255-1256. K. Esser señaló las dependencias que la obra guarda con relación a la *Expositio Regulae* de Hugo de Digne²¹⁵.

Otro opúsculo auténtico de Buenaventura son las llamadas *Constitutiones Narbonenses*, elaboradas en 1260, en Narbona, donde se celebró el Capítulo de Pentecostés.

Desde los orígenes mismos de la vida franciscana es conocida esta actividad legislativa de los capítulos generales, que se imponen en la Orden tras el IV Concilio de Letrán, siguiendo el modelo de los Cistercienses. El Cardenal Giacomo de Vitry atestigua esta actividad legislativa de los primeros franciscanos²¹⁶. Estas primitivas disposiciones quizá fuesen incorporadas progresivamente a la Regla no bulada, y la Regla bulada quizá sea el fruto de esta actividad capitular, a la que la bula de Honorio III le dio fuerza de ley.

²¹¹ Cf. *Opera Omnia* VIII, LXVIII, nn. 3-5.

²¹² *Ibid.*, LXIX, n. 28.

²¹³ Sería interesante a este respecto algún estudio sobre el reclutamiento vocacional en la segunda generación franciscana, análogo al que se conoce sobre la primera; sobre el tema, cf. L. Pellegrini, “Storia e geografia del ‘reclutamento’ francescano della prima generazione”, en *I compagni di Francesco e la prima generazione minoritica*. Spoleto 1992, 4-29.

²¹⁴ Sobre esta polémica entre las dos órdenes, cf. Gratien de Paris, *Histoire de la fondation et de l'évolution de l'Ordre des Frères Mineurs au XIIIe siècle*. Roma 1982, 583-91.

²¹⁵ Cf. K. ESSER, “Zu der ‘Epistola de tribus quaestionibus’ des hl. Bonaventuras”, en *FrSt* 37 (1949)149-159.

²¹⁶ Cf. GIACOMO DE VITRY, “Lettera scritta nell’ottobre 1216”, en *Fonti Francescane*, Padova 1977, n° 2208, p. 1908.

Las normas emanadas de los capítulos a partir de 1223 no fueron codificadas, porque quizá no se pensó que pudiesen formar parte de un cuerpo legislativo; más bien fueron normas esporádicas y ocasionales, con escasa incidencia en la vida de la Orden²¹⁷. El primer cuerpo legislativo de la Orden es de 1239, es decir, después de la deposición de fray Elías de Cortona como ministro general, que había reorganizado la Orden en setenta y dos provincias. De este cuerpo legislativo quedan pocos recuerdos, aunque sustancialmente parece que confluye en las Constituciones de Narbona²¹⁸.

El texto editado por C. Cenci, presentado en columna paralela al texto de las Constituciones de Narbona, puede ofrecer una idea del material pre-bonaventuriano asumido en las Constituciones, de textos que fueron excluidos, y de las aportaciones que la labor compiladora de Buenaventura ha hecho²¹⁹. Las normas relativas a la celebración del oficio divino fueron emanadas del Capítulo de 1254²²⁰. Gran parte del material de las constituciones fue elaborado con anterioridad a 1254, casi todo proveniente de 1239, dada la escasa actividad legislativa de los generalatos de Crescencio de Iesi y Juan de Parma²²¹. La labor de Buenaventura casi puede reducirse a ordenar materiales ya existentes²²².

²¹⁷ Algunos estatutos anteriores a 1239 han sido recogidos, cf. C. Cenci, "De Fratrum Minorum Constitutionibus Praenarbonensibus", en *AFH* 82 (1990)51-52. La labor de casi cuatro lustros, desde 1239 a 1257, fue decisiva desde otros puntos de vista para la configuración de la Orden. Con razón los llama J.F. Moormann "Years of Decision (1239-1257)", *A History of the Franciscan Order*, 105-22.

²¹⁸ Sobre los estatutos pre-bonaventurianos, cf. F. Ehrle, "Die ältesten Redactionen der Generalconstitutionen des Franziskanerordens", en *Archivum für Literatur und Kinchengesichte des Mittelalters*. Freiburg 1892, 1-138, esp. 1-35. C. Cenci, "De Fratrum Minorum Constitutionibus", 50-95, publica un largo fragmento.

²¹⁹ El texto en C. CENCI, "De Fratrum Minorum Constitutionibus", 67-95.

²²⁰ Cf. H. GOLUBOVICH, "Ceremoniale Ordinis Minorum vetustissimum seu 'Ordinationes divini Officii' sub beato Joanne de Parma Ministro Generali emanatae anno 1254", en *AFH* 3 (1910) 55-81.

²²¹ Cf. C. CENCI, "De Fratrum Minorum Constitutionibus", 56-57; R. Brooke, *Early Franciscan Government: Elias to Bonaventure*. Cambridge 1959, 262-79.

²²² Que este fuera el trabajo es casi una confesión de san Buenaventura: "Quia vero confusio est tam intelligentiae quam memoriae inimica, expedit, ut Constituumon varietas ad certos titulos reducat". *Constitutiones Narbonenses*, prologus (VIII 450); cf. G. Odoardi, "L'evoluzione instuzionale dell'Ordine, codificata da s. Bonaventura", en *San Bonaventura maestro di vita francescana e di sapienza cristiana*. I. Roma 1974, 137-85. Para otros aspectos de la actividad de san Buenaventura en este campo de la evolución de la Orden, G. Miccoli, "Di alcuni passi di S. Bonaventura sullo sviluppo dell'Ordine Franciscano", en *Studi Medievali* 11 (1970) 381-95; Íd., *Francesco d'Assisi. Realtà e memoria di un'esperienza cristiana*. Torino 1991, 264-80; R. Manselli, "La clericalizzazione dei Minori e san Bona-

Una segunda edición de estas Constituciones fue publicada por M. Bihl, edición importante que muestra la vigencia a lo largo de las últimas décadas del siglo XIII del texto de Narbona y las posteriores adaptaciones del mismo tras la muerte de san Buenaventura²²³.

Esta actividad legislativa de san Buenaventura se puede completar con otros textos publicados después de la Edición de Quaracchi. Las «definiciones» del Capítulo de Narbona no se puede decir que son obra personal de Buenaventura, aunque fueron autorizadas y aprobadas por él²²⁴. En este sentido también lo son las «definiciones» del Capítulo de Pisa de 1263²²⁵, que corrigen los estatutos dados en el generalato de Haymon de Faversham con las aportaciones del capítulo de Metz (1254)²²⁶ y las del capítulo de

ventura”, en *S. Bonaventura Francescano*, 181-208; Íd., “St. Bonaventure and the clericalization of the friars Minor”, en *Greyfriars Revue* 4/2 (1992) 83-98. Sobre las causas de la clericalización, cf. L. Landini, *The causes of the clericalization of the Order of Friars Minor 1209-1260 in the light of Early Franciscan Sources*, Chicago 1968.

²²³ M. BIHL, “Statuta generalia Ordinis edita in Capitulis generalibus celebratis Narbonae an 1260, Assisii an 1279 atque Parisiis an. 1292 (editio critica et sinoptica)”, en *AFH* 34 (1941) 13-94; 285-358. T. Larrañaga, “Las Constituciones Narbonenses y su incidencia en la vida franciscana”, en *Verdad y Vida* 32 (1974) 567-84.

²²⁴ El texto de estas «definiciones» fue publicado a continuación del texto de las Constituciones, y posteriormente fue publicada otra edición por F.M. Delorme, “‘Definitiones’ Capituli Generalis O.F.M. Narbonensis”, en *AFH* 3 (1909) 491-504, edición completada luego por A.G. Little, “Definitiones capitulorum generalium Ordinis Fratrum Minorum (1260-1282)”, en *AFH* 7 (1914) 676-82.

²²⁵ Los decretos del Capítulo de Pisa fueron editados de modo incompleto por H. Gulubovich, “Statuta liturgica seu rubricae breviarii auctore divo Bonaventura in gli Capitulo Pisano an. 1263 editae”, en *AFH* 4, (1911)62-73; en realidad es la transcripción del texto contenido en el ms 21,155, del Museo Británico; A.G. Little, “Definitiones capitulorum generalium”, 677-678; G. Abate, “Memoriali, Statuti ed Atti di Capitoli Generali dei Fratri Minori dei Secoli XIII e XIV”, en *Misc Franc* 35 (1935) 232-6. La edición crítica de estos estatutos se debe a S.J.P. Dijk, “The statutes of the general Chapter of Pisa”, en *AFH* 45 (1952) 299-322, descripción de manuscritos en pp. 304-309; texto, en pp. 314-322; fueron publicados de nuevo por el autor, en *Sources of the modern Roman liturgy. The Ordinales by Haymo of Faversham and related Documents (1243-1307)*. Leiden 1633; descripción de manuscritos en vol I, pp. 144-146; texto, en vol II, pp. 433-443. Sobre las aportaciones de san Buenaventura a este tema: W. Lampen, “De officio divino in Ordine Minorum iuxta s. Bonaventuram”, en *Ant* 2 (1927) 135-56.

²²⁶ Los estatutos litúrgicos de este capítulo fueron publicados por H. GOLUBOVIC, “Ceremoniale Ord. Minorum vestustissimum seu ‘Ordinationes divini officii’ sub B. Ioanne de Parma Ministro Gli. emanatae an. 1254”, en *AFH* 3 (1910) 55-81; S.P.J. van Dijk, “Notae quaedam de liturgia franciscana mediante saec. XIII”, en *Ephemerides Liturgicae* 54 (1940) 121-64. Quizá la fecha del Capítulo de Metz no sea 1254, sino un año más tarde: M Bihl, “Quo anno Capitulum Generale O.F.M. Metis celebratum sit (1255)”, en *AFH* 3 (1910) 601-14.

Roma de 1257²²⁷, que estuvieron en vigor en la Orden hasta la reforma de san Pío V. Además hay que sumar a esta lista las «definiciones» del capítulo de París de 1266²²⁸.

Otro texto que completa esta actividad legislativa de san Buenaventura es las *Explanaciones Constitutionum Generalium Narbonensium*. El texto fue parcialmente publicado por los Editores en las notas al pie de página de las Constituciones de Narbona²²⁹. Dudaron de la autenticidad bonaventuriana del texto del manuscrito 1268, de la Biblioteca municipal de Tréveris²³⁰. Posteriormente el problema fue examinado y establecido en un texto crítico con la ayuda de cuatro manuscritos, desconocidos por los Editores. Tres de estos manuscritos las atribuyen expresamente a san Buenaventura²³¹.

Leyendo el texto publicado por F. M. Delorme, se tiene la impresión de que, más que un comentario o explicación del texto de Narbona, son la respuesta a una serie de dudas que surgieron, y en este sentido pudieron ser la respuesta a algunos ministros provinciales, quizá la respuesta dada verbalmente en el capítulo de París de 1266 y que fue reportada por otro²³².

El epistolario de san Buenaventura, que publicaron los Editores, contiene siete cartas, cuyo texto no presenta tampoco especiales problemas críticos²³³. El destinatario de la *Epistola ad omnes Ordinis Ministros Provinciales* ha sido identificado como Jaucelin de Provence²³⁴.

²²⁷ Sobre la obra reformadora en la liturgia que hizo Haymon de Faversham: S.J.P. van Dijk, "Il carattere della correzione liturgica de fra Aimone da Favershan", en *Ephemerides Liturgicae* 59 (1945)177-210; 60 (1946) 309-25; "The liturgical legislation of franciscan Rules", en *Franc Studies* 12 (1952) 176-95; 241-62; S.J.P. van Dijk-J. Walker, *The origins of the modern Roman liturgy. The liturgy of papal court and the franciscan order in the thirteenth century*. Westminster-London 1960, 179-411; sobre Haymon, pp. 280-320. M. O'Carroll, "The friars and the liturgy in the thirteenth century", en *La predicazione dei Fratri dalla metà del '200 alla fine del '300*. Spoleto 1995, 189-227.

²²⁸ Cf. F.M. DELORME, "Acta Capituli Generalis anno 1346 Venetiis celebrati (apendix)", en *AFH* 5 (1912)708-709; Cf. H. Guvolobich, "Definitiones Capitulorum", 679-80.

²²⁹ Cf. *Opera Omnia*, VIII, 450-455.

²³⁰ "Dubium esse putamus, has suarum Constitutionum explanaciones ab ipso Bonaventura sive in Capitulo factas, sive modo privato esse alicui missas, cum quaedam cum aliis eiusdem definitionibus non perfecte cohaerere videantur". *Ibid.*, 450, nota 4.

²³¹ Cf. F.M. DELORME, "Explanaciones Constitutionum Generalium Narbonensium", en *AFH* 18 (1925) 511-2.

²³² El texto en F.M. DELORME, *Ibid.*, 524.

²³³ Cf. *Opera Omnia* VIII, 468-474.

²³⁴ *Ibid.*, 470-471; P. PÉANO, "Un destinataire de l'"Epistola ad Omnes Ordinis Ministros Provinciales" de saint Bonaventure: Frère Jaucelin de Provence", en R.S. Almagno-C.L. Harkins (Eds), *Studies honoring Ignatius Ch. Brady, Friar Minor*. S. Bonaventure, N. Y. 1976, 408-19.

Después de 1898 han sido publicadas otras cartas que los Editores no llegaron a conocer: *Epistola ad decanum et canonicos Werdenses*²³⁵, *Epistola ad Fratrem Laurentium*, datada el 29 de septiembre de 1263, a raíz de las controversias entre los Menores y las Clarisas²³⁶, e idéntica motivación tiene la *Epistola ad Fratrem Ministrum Aragoniae*²³⁷. La *Epistola ad Guidonem comitem Flandriae et Matildem uxorem eius*, parece una carta ocasional, que concede la participación en los bienes espirituales de la Orden, una carta de hermandad, diríamos hoy²³⁸. La *Epistola ad Ministrum et Fratres Congregationis beatae Virginis in civitate Brixensis*, fue publicada por los Editores, pero no entre las epístolas oficiales²³⁹; de ella se hicieron otras dos ediciones²⁴⁰. Otra carta de hermandad, que ha llegado en un texto incompleto e imperfecto, es la *Epistola ad Recommendatos beatae Virginis in urbe Roma*²⁴¹.

Una carta, cuya datación no se conoce, pero que puede ser considerada como auténtica es *Epistola continens XXV memorialia*, contenida en un gran número de manuscritos, setenta y cuatro en total, de los cuales uno Roma, Casanatense B. VI 13, B, es del siglo XIII²⁴². B. Distelbrink ha enumerado un manuscrito más: Bibli. Vat 11437, f. 27-30v²⁴³.

El epistolario bonaventuriano se puede concluir, al menos hoy, con la publicación de una nueva carta, dirigida a las Clarisas de Barcelona, cuyo texto ha sido encontrado recientemente en el Archivo de Pedralbes y data de 1263²⁴⁴.

²³⁵ Cf. M. BIHL, "Duae confraternitatis epistolae canonicis Werdensibus (Kaiserwrth) a Ministris generalibus Fr. Bonaventura an. 1269 et Fr. Bonagratia an. 1282 datae", en *AFH* 26 (1933) 231-3.

²³⁶ Cf. Z. LAZZERI, "Documenta controversiam inter Fratres Minores et Clarissas spectantia (1262-1297)", en *AFH* 3 (1910) 676-9.

²³⁷ Cf. A. DE SALDES, "Notes i documents franciscans", en *Estudis Franciscans* 37 (1926) 112-4; A. Callebaut, "Une nouvelle lettre de S. Bonaventure du 27 septembre 1263", en *AFH* 19 (1926) 295-7.

²³⁸ Cf. A. CALLEBAUT, "Lettres franciscaines concernant à la Belgique et la France aux XIIIe-XVe siècles", en *AFH* 7 (1914) 250-1.

²³⁹ Cf. *Opera Omnia*, X, 65, nota 3.

²⁴⁰ Cf. P. GUERRINI, "Gli statuti di un'antica Congregazione francescana", en *AFH* 1 (1980) 544-68; A. Callebaut, "Duae confraternitatis epistolae", 231-3.

²⁴¹ Cf. J.M. POU I MARTÍ, "Litterae confraternitatis a S. Bonaventura societati Recommendatorum B.M.V. Romae concessae, a. 1268", en *AFH* 17 (1924) 448-53.

²⁴² Cf. *Opera Omnia*, VIII, LXXX-LXXXV.

²⁴³ Cf. B. DISTELBRINK, *Bonaventurae scripta*, 42-3.

²⁴⁴ Cf. A. BOADAS-A. CASTELLANOS, "Un inédito de S. Buenaventura", en *Verdad y Vida* 54 (1996) 251-64.

La *Regula Novitiorum* no ofrece dificultad especial. Cuenta con cuarenta manuscritos, de los cuales, treinta y siete, la atribuyen a san Buenaventura²⁴⁵. El lenguaje de este escrito es muy sencillo²⁴⁶.

La serie de los escritos franciscanos se puede cerrar con la *Legenda maior* y la *Legenda minor sancti Francisci*. Después de la decisión del Capítulo de París de 1266, la *Legenda maior* fue la única biografía de san Francisco que se consideró como biografía oficial del santo, conocida como *Legenda communis* y sobre todo como *Legenda nova*²⁴⁷. El Capítulo de Roma de 1257 había ordenado la composición de una nueva *Legenda* de san Francisco²⁴⁸, orden repetida en el Capítulo de Narbona. La *legenda* fue aprobada en el capítulo de Pisa, en que se distribuyeron treinta y cuatro ejemplares, uno para cada provincia de la Orden. Estos «exemplaria» debían copiarse, de forma que cada convento tuviese su propio ejemplar, y es lo que explica el alto número de copias conservadas. La oficialidad dada a la *Legenda* bonaventuriana, con la decisión del Capítulo de París de 1266²⁴⁹, fue un acontecimiento de mayor importancia que la oficialidad dada a la *Vita I* de Tomás de Celano, escrita por orden de Gregorio IX, o a la *Vita II*, escrita por encargo de Crescencio de Iesi.

²⁴⁵ *Opera Omnia*, VIII, LXXV-LXXX

²⁴⁶ Cf. B. DISTELBRINK, *Bonaventurae scripta*, 52; J. G. Bougerol, *Introducción*, 301.

²⁴⁷ *Legenda nova* es un nombre que se encuentra en fuentes franciscanas del siglo XIV; con él distinguen la *Legenda maior* de la *Vita II* de Tomás de Celano, llamada *Legenda antiqua*: Araldo de Sarano, *Chronica XXIV Generalium Ordinis Minorum*, Quaracchi-Florentiae 1897; Analecta Franciscana, III, 262; Nicolaus Glassberger, *Chronica fratris*, Quaracchi-Florentiae, 1887, Analecta Franciscana, II, 69. La misma expresión *Legenda antiqua* se aplicó a la *Vita I* de Tomás Celano: M. Bihl, *Legendae S. Francisci Assisiensis saeculis XIII et XIV conscriptae*. Quaracchi-Firenze 1926-1951: Praefatio, LXXI.

²⁴⁸ "Item ordinetur *Legenda Sancti Francisci* ut de omnibus una bona compiletur"; cf. S.J.P. van Dijk, "Sources of Roman Liturgy", II, 27.

²⁴⁹ Este Capítulo General decretó: "Item praecipit generale capitulum per obedientiam. quod omnes *Legendae* de b. Francisco olim factae deleantur, et ubi extra Ordinem inveniri potuerunt, ipsas fratres studeant amovere, cum illa *legenda*, quae facta est per generalem ministrum, fuerit compilata prout ipse habuit ab ore eorum, qui cum b. Francisco quasi semper fuerunt et cincta certitudinaliter sciverint, et probata ibi sint posita diligenter". Disposición incomprensible para la mentalidad de hoy, pero sin restarle importancia, muestra, sobre todo, la falta de interés del Medioevo por los problemas de crítica histórica y filológica, a los que hoy somos tan sensibles. Análoga disposición se dio en 1260 en la Orden de Predicadores, al ordenar la destrucción de las biografías anteriores de santo Domingo, después de haber aprobado una nueva compuesta por el Maestro General Humberto de Romans. Cf. A. Walz, *Monumenta ordinis fratrum praedicatorum historica*. XVI, Roma 1935, 259-260.

En 1898 los editores de Quaracchi colacionaron 93 manuscritos en lengua latina²⁵⁰ y cuarenta y tres con diversas traducciones de los siglos XIV-XV, en lenguas vernáculas. La presencia más notable es la de las bibliotecas alemanas con veintiséis manuscritos; catorce en lengua italiana y tres en lengua francesa²⁵¹. M. Bihl descubrió otros cuatro manuscritos²⁵². Sería interesante el estudio de las ediciones incunables y postincunables de la *legenda*, cuya primera edición impresa parece que puede situarse en 1509²⁵³; de no menor interés sería el inventario y estudio de las traducciones a lenguas modernas en los siglos XVI-XVIII.

De la *Legenda Maior* se poseen en la actualidad dos ediciones críticas. La preparada por los Editores de Quaracchi²⁵⁴ y la preparada por M. Bihl²⁵⁵. La segunda es una edición mucho más cuidada desde varios puntos de vista. Entre ellos, el mejor aparato crítico de notas que supera al de la edición de 1898. La edición de M. Bihl fue bien recibida por la crítica²⁵⁶. Esta segunda edición es la reproducida en la edición bilingüe de las *Obras de san Buenaventura*²⁵⁷, en la *Summa Franciscana*²⁵⁸ y en *Fontes Franciscani*²⁵⁹.

De la *Legenda minor sancti Francisci*, coetánea de la *Legenda maior*, se poseen en la actualidad también dos ediciones. La preparada por los Editores de Quaracchi²⁶⁰ y la preparada por M. Bihl²⁶¹. Este texto fue desconocido por la Edición Vaticana de las obras de san Buenaventura, La primera edición impresa que se conoce del mismo es la debida a B. Bonelli²⁶².

²⁵⁰ *Opera Omnia*, VIII, LXXXVI-XCI

²⁵¹ *Ibid.*, XCI-XCII.

²⁵² Cf. M. BIHL, "Legendae Sancti Francisci", LXXV-LXXVII.

²⁵³ La primera edición post-incunable parece ser ésta: *Aurea Legenda maior B. Francisci, composita per s. Bonaventuram, Florentiae, formis Philippi Iuntae*, 1509, XV Kal. Maias.

²⁵⁴ *Opera Omnia*, VIII, 504-563.

²⁵⁵ Cf. M. BIHL, "Legendae Sancti Francisci", 555-652.

²⁵⁶ Quizá la única crítica que se hizo a esta edición fue la de S. Clasen, que censura su metodología, al no tener en cuenta las tradiciones orales recogidas por san Buenaventura. Los editores aplicaron el método de la crítica literaria a la trilogía de Celano y a la vita de Julián de Spira, cuyas indicaciones resultan, a veces confusas, en la misma presentación tipográfica: "S. Bonaventura S. Francisci Legendae maioris compilerator", en *AFH* 54 (1961) 241-72; 55 (1962) 3-58; 289-319. La crítica a M. Bihl, en pp. 242-4.

²⁵⁷ *Opere di san Bonaventura: Opuscoli Franciscani*. XIV/1, 193-407.

²⁵⁸ L. GARCÍA ARAGÓN, *Summa Franciscana*. Murcia 1993. El texto: "Doctoris Seraphici S. Bonaventurae Legenda Maior S. Francisci (1262)", 339-409.

²⁵⁹ Cf. E. MENESTÒ-S. BRUFANI, *Fontes Franciscani*. Santa Maria degli Angeli 1995, 777-961. En mi criterio, el aparato de notas de esta edición es sencillamente ejemplar.

²⁶⁰ *Opera Omnia*, VIII, 565-579.

²⁶¹ Cf. M. BIHL, "Legendae Sancti Francisci", 655-78.

²⁶² Cf. B. BONELLI, *Supplementum*, III, 1064-1116.

Los editores de Quaracchi describieron cuarenta y tres manuscritos en los que el opúsculo está contenido²⁶³. Número que fácilmente podría haberse triplicado de haber consultado los breviarios franciscanos²⁶⁴. Esta obra, estructurada para la celebración del oficio de maitines durante la octava de san Francisco, no ofrece problemas de autenticidad.

1.1.6. Escritos franciscanos dudosos

En el tomo VIII de la *Opera Omnia* se encuentran un conjunto de escritos «ad ordinem spectantia», de cuya autenticidad razonablemente puede dudarse, aunque, por otra parte, es difícil de concordar las opiniones de I. Brady con las de B. Distelbrink. J.G. Bougerol reconocía que entre los opúsculos concernientes a la Orden Franciscana, hay que eliminar muchas obras que manifiestamente provienen de círculos franciscanos, vinculados o no a san Buenaventura, y que reflejan su pensamiento e, incluso, sus mismas palabras, pero esto no es suficiente para darles una autenticidad. También el estudio de los manuscritos conduce a la misma conclusión²⁶⁵.

El primer opúsculo cuya autenticidad bonaventuriana hay que descartar es *Determinationes Quaestionum circa Regulam FF. Minorum*²⁶⁶. Este opúsculo está dividido en dos partes. Los editores de Quaracchi tuvieron dificultades a la hora de demostrar la autenticidad bonaventuriana de la segunda, para la que contaban con un solo manuscrito, del Colegio S. Isidoro de Roma, que entonces consideraron perdido. Esta segunda parte fue impresa como un opúsculo distinto, con el título de *Liber apologeticus in eos que Ordini Fratrum Minorum adversantur*, que lo consideraron como una continuación de la primera parte²⁶⁷. Este manuscrito de finales del siglo XV, posterior a la canonización de san Buenaventura, fue identificado por F.M. Delorme²⁶⁸. El texto está contenido en los ff. 323r-347v²⁶⁹.

Los manuscritos de la primera parte son del siglo XV; son seis y todos localizados en bibliotecas del norte de Europa²⁷⁰. La atribución a san Bue-

²⁶³ *Opera Omnia*, VIII, XCII-XCIV.

²⁶⁴ Cf. M. BIHL, "Legendae Sancti Francisci", Praefatio, LXXVII.

²⁶⁵ Cf. J.G. BOUGEROL, "Pour des Prolegomena", 129

²⁶⁶ *Opera Omnia*, VIII, 337-374

²⁶⁷ *Ibid.*, LXIX

²⁶⁸ Cf. F.M. DELORME, "Notices et extraits d'un manuscrit franciscain", en *Coll Fran* 15 (1945) 5-91.

²⁶⁹ Cf. F.M. DELORME, "Notice et extraits", 31.

²⁷⁰ *Opera Omnia*, VIII, LXX-LXXI.

naventura es por tanto muy tardía, posterior a su canonización. I. Brady ha resumido las aportaciones de S. Clasen²⁷¹.

Otro criterio importante para negar la autenticidad de este escrito, además de la atribución tardía a san Buenaventura, son los giros germanizantes del latín, que indicarían que el escrito ha sido compuesto en el norte de Europa. Este criterio no fue tenido en cuenta por los Editores de Quaracchi que aceptaron las conclusiones de Bonelli y no discutieron la rubricación de los manuscritos.

B. Distelbrink no parece tener dudas de su autenticidad, aunque conoce las observaciones de S. Clasen. Siguiendo a H. Goluvovich, cree que puede datarse en el bienio 1266-1268. No obstante, admite que la segunda parte puede ser un texto frecuentemente interpolado o incluso redactado de nuevo por algún franciscano alemán antes de 1290²⁷².

Prescindiendo del problema de la autenticidad bonaventuriana, que, al parecer, debe ser descartada²⁷³, el escrito contiene un excelente testimonio de la inserción de los frailes en la sociedad de su tiempo, una sociedad ya completamente urbana²⁷⁴, además de reflejar la mentalidad de los franciscanos de la frontera italo-alemana, influenciada por el pensamiento bonaventuriano.

Otro opúsculo, cuya autenticidad bonaventuriana tampoco es admitida hoy, es el titulado *Quare fratres praedicient et confessiones audiant*²⁷⁵. La atribución de este escrito a san Buenaventura es tardía y quizá el primer testimonio sea el de Mariano de Florencia. Los Editores de Quaracchi reconocen que no se encuentra en otros índices y sólo cuenta con el testimonio de dos manuscritos, Wolfenbüttel, Helmst, 352r-356v, y el manuscrito del Collegio S. Isidoro de Roma 1/146, que los Editores no conocieron²⁷⁶. B. Distelbrink menciona un tercer manuscrito desconocido por los Editores: Basel, Öffentl. Bibl. Univ B.X. 29, f. 95r-98v²⁷⁷. Dada la cronología de los

²⁷¹ Cf. S. CLASEN, *Der hl. Bonaventura und das Mendikantentum. Ein Beitrag zur Ideengeschichte des Pariser Mendikantenstreites (1252-1272)*. Werl 1940, 26-8; Íd., *Franciscus Engel des sechsten Siegels: Sein Leben nach den Schriften des heiligen Bonaventura*. Werl 1962, 147; Íd., "Bonaventuras Expositio super Regulam Fratrum Minorum", en *SB*, II, 558-9.

²⁷² Cf. B. DISTELBRINK, *Bonaventurae scripta*, 34-5.

²⁷³ Cf. I. BRADY, "The Writings", 107-8; J.G. Bougerol, *Introducción*, 299.

²⁷⁴ Cf. L. PELLEGRINI, "L'Ordine Franciscano e la società cittadina in epoca bonaventuriana", en *Laur* 15 (1974) 154-200; Íd., *Insidiamenti francescani nell'Italia del duecento*. Roma 1984, 123-54.

²⁷⁵ *Opera Omnia*, VIII, 375-381.

²⁷⁶ *Opera Omnia*, VIII, LXXI; F.M. Delorme, "Notices et extraits", 30.

²⁷⁷ Cf. B. DISTELBRINK, *Bonaventurae scripta*, 51.

manuscritos, la atribución a san Buenaventura es de finales del siglo XV, casi a raíz de su canonización. El manuscrito de Wolfenbüttel, contiene en la rúbrica una fecha precisa: “Anno Domini 1457, scripsi die palmarum propria manu in Magdeburg ego frater Ioannes Rümeland, pro tunc Custos Custodiae Magdeburgensis”. Este manuscrito trae el opúsculo sin título ni nombre de autor²⁷⁸. El manuscrito del Collegio S. Isidoro lo atribuye a san Buenaventura²⁷⁹.

B. Distelbrink cree que se trata de un escrito apologético, datable después de 1259²⁸⁰. Según esta cronología el escrito podría resultar un eslabón más en la cadena de justificaciones que Buenaventura hace para la labor pastoral de los religiosos sacerdotes, similar a la justificación que hace en la *Apologia pauperum*²⁸¹. B. Distelbrink considera que el texto de este escrito es probablemente genuino²⁸².

Hay que atender a la lengua de este escrito, que es muy similar a la de la segunda parte de las *Determinationes quaestionum* y que de alguna manera puede relacionarse con él. Los giros germanos vendrían a situar esta obra en un círculo de influencias alemanas. I. Brady ha negado y, en mi criterio con razón, la autenticidad de este escrito, que quizá sea obra del redactor de la segunda parte de las *Determinationes*²⁸³.

La *Epistola de sandaliis apostolorum* fue publicada con el solo apoyo del manuscrito de München, Universitätsbibl. 8º, 15, un manuscrito del siglo XV²⁸⁴. Hoy parece que tiene que ser atribuida a Juan Pecham²⁸⁵.

El cuarto opúsculo cuya autenticidad está también hoy descartada es la *Expositio super Regulam Fratrum Minorum*. Las dudas sobre la autenticidad bonaventuriana de esta obra no son recientes. En el lejano 1929, F.M. Delorme había apuntado la idea de que fuese de Juan Pecham, idea que reiteró más tarde en 1932²⁸⁶, siendo contestada por E. Longpré, que trató de reivindicar la autenticidad bonaventuriana y situó su datación en los años

²⁷⁸ *Opera Omnia*, VIII, LXXI.

²⁷⁹ F.M. DELORME, “Notices et extraits”, 30.

²⁸⁰ Cf. B. DISTELBRINK, *Bonaventurae scripta*, 51.

²⁸¹ Cf. L. MATTIEU, “Le ministère des religieux-prêtres d’après Saint Bonaventure (Apologia Pauperum, XII, n. 3-13)”, en F. Chavero Blanco, *Bonaventuriana*, 431-47.

²⁸² Cf. B. DISTELBRINK, *Bonaventurae scripta*, 51.

²⁸³ Cf. I. BRADY, “The Writings”, 107-8.

²⁸⁴ *Opera Omnia*, VIII, LXXI.

²⁸⁵ Cf. F.M. DELORME, “Trois chapitres de Jean Pecham pour la défense des Ordres Mendicants”, en *Studi Francescani* (1932) 47-62; 164-93, la cita en p. 49; J.G. Bougerol, *Introducción*, 299

²⁸⁶ F.M. DELORME, “Trois chapitres de Jean Pecham”, 49.

últimos del magisterio de san Buenaventura o en los primeros de su generalato²⁸⁷. Sería la respuesta de san Buenaventura a las acusaciones de Guillermo de Saint-Amour. La autenticidad bonaventuriana fue defendida después por S. Clasen, en abierta oposición a Delorme²⁸⁸.

F.M. Delorme examinó esta cuestión a la luz de su estudio sobre el manuscrito 1/146 del Collegio S. Isidoro de Roma. En los ff. 1r-51v se encuentra el texto de la *Expositio super Regulam*, impresa entre las obras de san Buenaventura. El prólogo del mismo manuscrito ha desaparecido y la obra aparece como anónima.

Los Editores de Quaracchi habían colacionado diecisiete códices, cuya cronología se sitúa en el siglo XV, aunque alguno es más tardío, del siglo XVII²⁸⁹. Uno de estos manuscritos, el de la Biblioteca Mediceo-Laurentiana de Florencia Plut. XV dextr. 12, la atribuye a Juan Pecham²⁹⁰. Otro manuscrito, Napoli, Bibl. Naz, VII, G, 48, contiene un «incipit» realmente problemático: “Incipit postilla fratris Bonaventurae, ut dicitur, super regulam”²⁹¹. A mi juicio, no es realmente una atribución segura. Puede seguir una tradición, escrita u oral, que no es fácil de verificar.

El manuscrito conservado en el Collegio de Quaracchi tampoco puede tomarse como un dato seguro. Su «explicit» dice “Explicit expositio regule secundum Bonaventuram, Deo gratiarum actiones. In Amberga anno Domini 1458, in vigilia s. Lucae evangelistae”²⁹². Por el lugar en que fue copiado, todo hace pensar que provenga de círculos próximos a san Juan de Capistrano, que fundó el convento de Amberg en 1452.

La expresión que Delorme encuentra problemática es «secundum». ¿Significa que san Buenaventura sea el autor del escrito? Más bien habría que entender lo contrario²⁹³. Por otra parte, no se ha atribuido nunca esta obra en índices antiguos a san Buenaventura²⁹⁴.

Hasta la década de los años cuarenta, esta discusión se mantuvo viva. Sin embargo, una nueva revisión del problema por parte de C. Harkins vino a confirmar la tesis de Delorme. El autor de la *Expositio super Regulam*, publicada entre las obras de san Buenaventura, es Juan Pecham²⁹⁵. Harkins exa-

²⁸⁷ Cf. E. LONGPRÉ, “Bonaventure (saint)”, en *DHGE*, 9, Paris 1937, 782.

²⁸⁸ Cf. S. CLASEN, *Der hl. Bonaventura und der Mendikantentum*, 23-5.

²⁸⁹ *Opera Omnia*, VIII, LXXII-LXXIII.

²⁹⁰ *Ibid.*, LXXII.

²⁹¹ *Ibid.*

²⁹² *Ibid.*

²⁹³ F.M. DELORME, “Notices et extraits”, 8, cf. pp. 10.12.

²⁹⁴ *Ibid.*, 9.

²⁹⁵ Cf. C. HARKINS, “The authorship of a Commentary on the Franciscan Rule published among the work of St. Bonaventure”, en *Fran Studies* 29 (1969) 157-248.

minó la tradición manuscrita y las ediciones de la obra²⁹⁶, y tras un amplio análisis de crítica tanto interna como externa, concluyó que la obra no es de san Buenaventura, sino de Juan Pecham. Puede inscribirse en la producción de éste sobre la defensa de las órdenes mendicantes, en la polémica iniciada por Gerardo de Abbeville, a la que responde con el *Primum Quodlibet* y el *Tractatus de perfectione evangelica* o *Tractatus pauperis*, en el que de modo sistemático y constructivo expone el ideal de los Mendicantes y el valor que el estado de perfección ocupa en su visión eclesiológica y escatológica.

Unos años más tarde, S. Clasen volvió a reivindicar la autenticidad bonaventuriana de la *Expositio*, pero en realidad sus argumentos no aportan nada nuevo y son inconsistentes²⁹⁷. Algunas reservas muestra también E.R. Daniel²⁹⁸.

B. Distelbrink reconoce que no se trata propiamente de una exposición de la Regla franciscana, sino de una defensa de la misma frente a sus adversarios, y dice que aun admitiendo que autores recientes rechazan la autenticidad bonaventuriana del escrito, es probable que fuese escrita por san Buenaventura en torno a 1269, como respuesta a Gerardo de Abbeville²⁹⁹. Sin embargo I. Brady³⁰⁰ y J.G. Bougerol³⁰¹ admiten sin reservas la conclusiones de C. Harkins.

A continuación de la *Expositio super Regulam*, los Editores publicaron el *Sermo super Regulam*³⁰². La tradición manuscrita que tiene este sermón se reduce prácticamente a un solo códice, conservado en el Collegio de Quaracchi, que contiene también la *Expositio*. Es el manuscrito copiado en Amberg en 1458, cuyo «explicit» he citado más arriba. De otro códice que contiene la *Expositio*, después de las *Determinationes*, contenía este sermón, que ya los Editores constaron su desaparición³⁰³.

Por otra parte, no se encuentra su título en ninguno de los índices de san Buenaventura que pudieron conocer los Editores, ni nunca fue publicado³⁰⁴. El único testimonio es un manuscrito del siglo XV, que proviene de los círculos de san Juan de Capistrano.

²⁹⁶ Cf. C. HARKINS, "The authorship", 234-43.

²⁹⁷ Cf. S. CLASEN, "Bonaventuras Expositio super Regulam Fratrum Minorum", en *SB*, II, 531-70.

²⁹⁸ Cf. E.R. DANIEL, "Appendix: The Authorship of the 'Expositio super Regulam Fratrum Minorum'", en *Franc Studies* 32 (1972) 86-7.

²⁹⁹ Cf. B. DISTELBRINK, *Bonaventurae scripta*, 47-8.

³⁰⁰ Cf. I. BRADY, "The Writings", 108-10.

³⁰¹ Cf. J.G. BOUGEROL, *Introducción*, 299-300.

³⁰² *Opera Omnia* VIII, 438-448.

³⁰³ *Ibid.*, LXXIII, (ms 17).

³⁰⁴ *Ibid.*, LXXIII.

I. Brady ha examinado los argumentos internos, estilo, lengua y cree que no puede ser atribuido a san Buenaventura y rechaza la opinión de S. Clasen que lo considera como probablemente auténtico³⁰⁵. La misma opinión es compartida por J. G. Bougerol³⁰⁶. B. Distelbrink no discute la autenticidad, aunque en una nota se hace eco de las dudas de S. Clasen y del rechazo de I. Brady³⁰⁷.

Por último, la *Epistola de imitatione Christi*, es otro escrito que parece no auténtico. Ciertamente la tradición codicológica que conocieron los Editores es muy breve. Sólo cuatro manuscritos todos del siglo XV³⁰⁸, a los que D. Distelbrink suma Nápoles, Bibl Naz VI, f. 34r-v, sin dar fecha³⁰⁹.

La teología de la imitación del Señor es un tema denso e importante de la espiritualidad bonaventuriana, aunque quizá aparece tardíamente en sus escritos y en ellos ha tenido un desarrollo gradual desde la *Apologia pauperum*³¹⁰.

El opúsculo fue publicado por vez primera por B. Bonelli. La escasa y tardía tradición manuscrita y las doctrinas propuestas son una razón para que I. Brady lo excluya del catálogo de las obras auténticas. Parece un escrito salido de ambientes cistercienses pre-bonaventurianos³¹¹.

B. Distelbrink, recoge la opinión de algunos autores, para quienes el estilo simple parece convenir poco con el de san Buenaventura, aunque puede pensarse que se adaptase a la sencillez del destinatario. Distelbrink propone una hipótesis, que, en mi criterio, podría ser una razón más para excluir su autenticidad: el núcleo de esta carta, los contenidos, pueden venir de algún sermón bonaventuriano y su forma después ha sido transformada y cambiada por otro autor³¹².

³⁰⁵ Cf. I. BRADY, "The Writings", 111.

³⁰⁶ Cf. J.G. BOUGEROL, *Introducción*, 300-1.

³⁰⁷ Cf. B. DISTELBRINK, *Bonaventurae scripta*, 86-7, nota 1.

³⁰⁸ *Opera Omnia* VIII, LXXXV.

³⁰⁹ Cf. B. DISTELBRINK, *Bonaventurae scripta*, 44.

³¹⁰ Cf. I. BRADY, "St Bonaventure's Theology of the imitation of Christ", en *Proceeding of the seventh centenary*, 61-72; Íd., *La teologia della imitazione di Cristo secondo San Bonaventura*, en *Incontri Bonaventuriani*, 3 (1967) 97-114. Con perspectivas más amplias ha sido analizado este tema por A. Nguyen van Si, *La Théologie de l'imitation du Christ d'après saint Bonaventure*. Milano 1995.

³¹¹ Cf. I. BRADY, "The Writings", 111-2; J.G. Bougerol, *Introducción*, 301.

³¹² Cf. B. DISTELBRINK, *Bonaventurae scripta*, 44. El autor se hace eco de la opinión de I. Brady, que no debió conocer más que oralmente, dado que siempre se refiere a "Quaedam prolusio, Romae 19 sept. 1974 habita". Es una alusión a "The Writings of St. Bonaventure regarding Franciscan Order", publicado por vez primera en *Misc Franc* 75 (1975) 89-112.

1.1.7. El «Corpus Sermonum»

«Legere», «disputare», «praedicare» era el tríptico que articulaba las actividades de la teología en la Universidad medieval³¹³. De ahí que de muchos escolásticos se haya conservado un notable cuerpo de sermones, que vinieron a ser parte de su actividad académica, junto a la lectura de la Sacra Pagina, las Sentencias y las obras que se comentaban en las cátedras.

La predicación del evangelio no fue sólo, desde el principio de la Orden, la actividad apostólica de los Menores, fue también el dinamismo que impulsó toda su transformación y evolución³¹⁴. Si los orígenes de la predicación franciscana hay que buscarlos en el “mandatum de praedicanda poenitentia” que reciben Francisco y sus primeros frailes³¹⁵, este mandato evoluciona, en poco tiempo, hacia un «ministerium» o servicio eclesial³¹⁶. Los orígenes y la finalidad del estudio no pueden disociarse de esta misión apostólica³¹⁷. No en último lugar habría que mencionar un nuevo conjunto de valores espirituales, que termina rompiendo la secular disociación entre escuela y claustro³¹⁸, para acabar presentando la escuela y la cultura dentro de los valores positivos de la santidad³¹⁹, de los que en Buenaventura tenemos un testimonio elocuente³²⁰.

³¹³ Cf. P. GLORIEUX, “L’enseignements au Moyen Âge. Techniques de méthodes en usage à la Faculté de Théologie de Paris au XIIIème siècle”, en *AHDLMA* 43 (1968) 65-186; O. Weijers, “Terminologie des Universités”, 324-84.

³¹⁴ El tema ha sido analizado suficientemente, aunque hace ya años por J.F. Godet, “Le rôle de la prédication dans l’évolution de l’Ordre des Frères Mineurs d’après les écrits de saint François”, en *FrSt* 59 (1969) 125-60.

³¹⁵ Cf. C. DELCORNO, *Origini della predicazione francescana, en Francesco d’Assisi e il Francescanesimo dal 1216 al 1226*. Assisi 1997, 125-60.

³¹⁶ Cf. R. ZARFASS, *Streit um die Laienpredigt. Eine pastoralgeschichtliche Untersuchung zum Verständnis des Predigtamtes und seiner Entwicklung im 12 und 13 Jahrhundert*, Freiburg 1974, 284-6. En la idea de misión franciscana, quizá puedan distinguirse tres fases, como hace E. R. Daniel: No palabras, sino obras, conversión intelectual y conversión apocalíptica, cf. *The Franciscan Concept of Mission in the High Middle Ages*. St. Bonaventure, N.Y. 1992, 37-100.

³¹⁷ Cf. J.G. BOUGEROL, “Le origini e la finalità dello studio nell’Ordine Franciscano”, en *Ant* 53 (1978) 405-22.

³¹⁸ Cf. A. VAUCHEZ, “Culture et sainteté d’après les procès de canonisation des XIIIe et XIVe siècles”, en *Le Scuole degli Ordini Mendicanti (secoli XIII-XIV)*, Todi 1978, 154.

³¹⁹ Cf. A. VAUCHEZ, “Culture et sainteté”, 155

³²⁰ “Fateor coram Deo, quod est, quod me fecit vitam beati Francisci maxime diligere, quia similis est initio perfectioni Ecclesiae, quae primo incepit a piscatoribus simplicibus et postmodum profecit ad doctores clarissimos et peritissimos; sic videbis in Religione beati Francisci”. *Epistola de tribus quaestionibus ad magistrum innominatum*, 13 (VIII 336).

La historia de la predicación franciscana es un capítulo todavía no escrito, al menos de manera exhaustiva y completa. Aunque la predicación era una actividad habitual en los «Studia» de los mendicantes³²¹, un elenco completo de la predicación universitaria y no universitaria franciscana no se posee hoy.

Por lo que respecta a la predicación de san Buenaventura, los sermones fueron publicados tanto en ediciones incunables como post-incunables³²² y reeditados a partir de la edición Vaticana. Los Editores de Quaracchi realizaron este trabajo en el volumen IX de la *Opera Omnia*, publicado en 1902. El texto fue dividido en cuatro secciones, siguiendo un orden temático: 1) *Sermones de Tempore*³²³, 2) *Sermones de Sanctis*³²⁴, 3) *Sermones de B. Virgine Maria*³²⁵, 4) *Sermones de Diversis*³²⁶. El tomo IX comprende un total de 325 sermones, aunque algunos son simples esquemas.

El criterio de agrupación de los sermones resultó años después discutible, y de hecho no responde a la sistematización que Buenaventura hizo de su «corpus sermonum», pensada con unos criterios distintos. Todos los estudiosos de los sermones bonaventurianos han dado importancia a un texto de san Buenaventura, en el que él mismo informa de haber compuesto un «corpus sermonum»: “Ego servus crucis, Bonaventura, qui volumen praesens sermonum ad laudem nominis Christi et sanctae crucis honorem compegi”³²⁷. Los Editores informan que se trata del sermón n. 53 contenido en un «corpus» de sermones de tempore que Buenaventura compuso y reunió³²⁸. El dato, además de informar de la existencia de un volumen que contendría los sermones, nos informa de otra cosa: que éstos fueron redactados después de ser predicados y pensados para ser publicados.

Si se lee el prothema del sermón del Domingo I de Adviento, se encuentra otra indicación sumamente precisa: “Nostra sit communitatis intentio circa ipsius sacrae Scripturae indaginem negotiari secundum illam influen-

³²¹ Cf. J.G. BOUGEROL, “Les sermons dans les “Studia” des Mendicants”, en *Le Scuole degli Ordini*, 251-80.

³²² Cf. J.G. BOUGEROL, “La première édition du Corpus de sermons dominicaux de saint Bonaventure (1502)”, en *Ant* 51 (1976) 201-31. La descripción sumaria de cada una de las ediciones incunables y post-incunables, en *Opera Omnia*, IX, XI-XV.

³²³ *Opera Omnia*, IX, 23-462.

³²⁴ *Ibíd.*, 463-632.

³²⁵ *Ibíd.*, 633-722.

³²⁶ *Ibíd.*, 723-731.

³²⁷ *Dominica XIII post Pentecostes*, Sermo I. (IX 404).

³²⁸ *Opera Omnia*, IX, XXI; G. Cantini, “S. Bonaventura de Bagnoregio”, 59.

tiam Spiritus, qua solet in alios se transferre”³²⁹. El propósito de Buenaventura con la redacción de este «corpus» es prestar una ayuda fraterna en el difícil ministerio de la predicación, porque no siempre es fácil abrir el libro de las Escrituras.

Quizá la primera crítica seria y científicamente fundada a esta edición fue la de G. Cantini, al afirmar que los editores habían hecho mal no separando este «corpus» de sermones y mezclándolos con otros esquemas y reportaciones. El deber más elemental en una edición sería no desmembrar una obra, sino dejarla tal como el autor la pensó. Cantini, en este magnífico estudio, que sólo recientemente ha sido valorado, examinó la interna cohesión que tiene el texto de estos sermones, en los que no se repiten las ideas, algo que no se comprueba en los esquemas. Y, por otra parte, estos cincuenta y tres sermones tienen características diversas respecto de otros, sea desde el punto de vista de la técnica, sea desde el punto de vista del desarrollo, concordando el tema con el prothema³³⁰.

Las conclusiones que G. Cantini establecía al examinar la colocación de los sermones en el volumen IX de la Edición de Quaracchi, era que el volumen de sermones al que alude el mismo san Buenaventura, compuesto y publicado por él, contenía los *Sermones super Evangelia dominicalia per anni circulum*. Suponía Cantini que la composición de estos sermones podría situarse en el período en que Buenaventura estuvo apartado de París a causa de los disturbios universitarios, finales de 1255 a principios de 1257. Lo daba como una simple hipótesis³³¹. Y al final de su estudio formulaba un voto: poder ver una nueva edición de los sermones «super evangelia», para poder demostrar lo dicho en su estudio³³². Los acontecimientos de la política internacional, quizá, y, sobre todo desde la muerte del P. Cantini en 1950, impidieron llevar a cabo un genial proyecto³³³.

La autenticidad de los sermones bonaventurianos ha sido un tema tratado en las últimas décadas con una cierta asiduidad por parte de P. Glorieux, que fijó la colección auténtica de los mismos³³⁴. También se ha investigado

³²⁹ *Dominica prima Adventus*. Sermo I (IX 23); Cf. *Dominica XVII post Pentecosten*. Sermo I (IX 418-419).

³³⁰ G. CANTINI, “S. Bonaventura de Bagnoregio”, 60-65.

³³¹ *Ibid.*, 248-9.

³³² *Ibid.*, 274.

³³³ Una nota sobre Cantini, en A. Martini, “P. Gustavus Cantini (+ 1950)”, en *Ant* 26 (1951) 200-5.

³³⁴ Cf. P. GLORIEUX, “La collection authentique des sermons de saint Bonaventure”, en *RTAM* 22 (1955) 119-25.

la autenticidad de determinados sermones. I. Brady³³⁵, J. Beumer³³⁶, J.B. Scheneyer³³⁷, entre otros, han descrito la figura de Buenaventura predicador. L.J. Bataillon analizó también algunos sermones, y daba una nueva relación de manuscritos para los sermones bonaventurianos, lista que él mismo consideraba incompleta³³⁸, pero apuntaba, aunque tímidamente, algo realmente importante: la necesidad de una puesta al día del «corpus sermonum», contenido en el volumen IX de la Edición de Quaracchi³³⁹. Uno de los criterios que no resultaron del todo eficaces a la hora de decidir la autenticidad de algunos sermones, fue la llamada índoles bonaventuriana de los sermones, aunque Fidel de Fanna tenía de ella un conocimiento profundo, pero el éxito de la predicación bonaventuriana suscitó el plagio de sus textos y la imitación de su estilo³⁴⁰. J.G. Bougerol afirmaba con toda claridad, años más tarde, que el tomo IX de la edición Quaracchi tenía que ser rehecho³⁴¹.

Nos encontramos ante dos proposiciones, en el fondo, divergentes, pero que tienen un principio común: la necesidad de una revisión del tomo IX de la *Opera Omnia* de san Buenaventura. L.J. Bataillon anunciaba la próxima aparición de una nueva edición de los sermones dominicales³⁴². J. G. Bougerol postulaba una nueva elaboración del «corpus sermonum»³⁴³.

Bougerol había adelantado su trabajo con una nueva edición crítica de los *Sermones Dominicales*³⁴⁴. ¿Qué aporta la nueva edición? El procedi-

³³⁵ Cf. I. BRADY, "The Authenticity of Two Sermons on Saint Francis", en *FrSt* 28 (1968) 4-26; Íd., "St. Bonaventure's Sermons on Saint Francis", en *FrSt* 58 (1976) 129-41.

³³⁶ Cf. J. BEUMER, "Eine dem hl. Bonaventura zu Unrecht angeschriebene Marienpredigt?: literarkritische Untersuchung des sermo VI. De assumptione Beatae Mariae Virginis (IX, 700-706)", en *FrSt* 40 (1960) 1-26; Íd., "Die literarischen Beziehungen zwischen dem sermo VI. De Assumptione B.M.V. (Pseudo-Bonaventura) und dem Mariale oder Laus Virginis (Pseudo-Albertus)", en *FrSt* 44 (1962) 455-60; Íd., "Die Predigten des heiligen Bonaventura. Ihre Authentizität und ihr theologischer Gehalt", en *SB* II, 477-67. La relación del sermón pseudo-bonaventuriano sobre la Asunción con la obra pseudoalbertina *Mariale Laus Virginis*, ha sido también estudiada por A. Kolping, "Das Verhältnis des ps. bonaventurischen Sermo VI De assumptione B.M.V. zu dem ps. albertinischen Mariale Laus Virginis", en *ZKT* 38 (1961) 190-207.

³³⁷ Cf. J.B. SCHENEYER, "Das Bild des Predigers bei Bonaventura", en *SB* II, 517-30.

³³⁸ Cf. L.J. BATAILLON, "Sur quelques sermons", 513-5.

³³⁹ *Ibid.*, 495.

³⁴⁰ *Ibid.*, 496.

³⁴¹ J.G. BOUGEROL, "Pour des 'Prolegomena postquam'", 129; Íd., "Pour une nouvelle édition des sermons de saint Bonaventure", en *Ant* 62 (1987) 86-97.

³⁴² Cf. SUPRA, nota 339.

³⁴³ Cf. SUPRA, nota 341.

³⁴⁴ Cf. S. BONAVENTURAE, *Sermones Dominicales*. Ed. J.G. Bougerol. Grottaferrata (Romae) 1977.

miento de los Editores fue, como he expuesto en líneas anteriores, agrupar bajo el epígrafe de sermones de tempore, todos los sermones dominicales del año litúrgico, advirtiendo que el volumen al que alude Buenaventura, lo integraban los sermones presentados como el primero de cada uno de los domingos, excepto el sermón para el primer domingo de Adviento, *Veniet desideratus*, publicado en segundo lugar.

Bougerol reemprendió el estudio de los manuscritos que contienen este conjunto de sermones, que son veintiuno en total,³⁴⁵ y un segundo conjunto de manuscritos -diez en total- que contienen algunos de ellos³⁴⁶, estableciendo, por otra parte, la genealogía de los mismos³⁴⁷.

El estudio de la tradición manuscrita ha llevado a Bougerol a la conclusión de los historiadores: tiene que ser rechazado el que los sermones fueron predicados tal como se leen en el texto. La redacción es una obra tardía, para la cual Buenaventura tenía a su disposición las reportaciones de Marcos de Montefeltro. Entre los sermones reportados, ha sido elegido uno para cada domingo. El texto fue redactado sirviéndose de obras escriturísticas y teológicas³⁴⁸. La redacción puede situarse entre abril de 1267 y mayo de 1268³⁴⁹.

Hay que notar que en esta edición un problema importante ha sido un tanto descuidado: la autenticidad bonaventuriana de los sermones, más que demostrada, está supuesta. En catorce de los veintiún manuscritos -cuatro del siglo XIII y diez del siglo XIV- son anónimos; sólo siete, dos del siglo XIV y cinco del XV, los atribuyen a san Buenaventura.

La nueva edición ofrece un texto más seguro que el de la Edición de Quaracchi y, por supuesto, ha mejorado sensiblemente el cuerpo de notas con relación a la edición anterior. El primer volumen de sermones de san Buenaventura aparece en esta edición como una obra autónoma, y permite seguir el pensamiento de Buenaventura sin las repeticiones que supone leer los sermones de la Edición de Quaracchi, que seguía el sistema de la Edición Vaticana. El texto de la edición de Bougerol ha sido reproducido en la edición de *Opere di San Bonaventura*³⁵⁰.

Este «corpus sermonum» es una parte pequeña de la actividad oratoria de san Buenaventura. La labor de Bougerol fue continuada durante años,

³⁴⁵ *Ibíd.*, 31-42.

³⁴⁶ *Ibíd.*, 49-53.

³⁴⁷ *Ibíd.*, 54-67.

³⁴⁸ *Ibíd.*, 17.

³⁴⁹ *Ibíd.*, 29.

³⁵⁰ Cf. OPERE DI SAN BONAVENTURA, *Sermoni Domenicali*, X, Roma 1992.

para poder ofrecer una edición completa de todo el conjunto, empresa no exenta de dificultades, ya que algunos de los sermones presentaban problemas de autenticidad. Una primera lista de los sermones «de tempore» y «de sanctis» contaba con sesenta sermones auténticos y lógicamente esta lista suponía la eliminación de un conjunto de sermones, cuya autenticidad bonaaventuriana resultaba, al menos, problemática y se imponía una nueva edición crítica³⁵¹. El número de manuscritos conocidos después de casi cien años de la Edición de Quaracchi había aumentado sensiblemente.

La obra de una nueva edición fue continuada con la publicación de dos volúmenes más, que hoy permiten formarse una imagen más completa de la producción oratoria bonaaventuriana. En 1990 aparecía la edición de los *Sermones de Tempore*³⁵². Esta colección contenida en el manuscrito Milano, *Ambrosiana A 11 sup* presenta doscientos noventa y cinco esquemas de sermones, de los cuales doscientos sesenta y nueve son de san Buenaventura. Están agrupados según el curso del año litúrgico en un orden que se encuentra en todas las colecciones.

En la Edición de Quaracchi se encuentra un conjunto de esquemas esqueléticos, cuya presentación agrupada tiene algunas ventajas. Las rúbricas que acompañan a doscientos cincuenta y ocho sermones ofrecen un panorama de la predicación de san Buenaventura, y por otra parte se puede mensurar la diversidad de auditorios y las estructuras que ha dado Buenaventura sus sermones.

El manuscrito *Milano Ambrosiana A 11 sup*, escrito en el siglo XIII por una sola mano, está atribuido a san Buenaventura, como atestigua su «explicit» y también una mano posterior ha escrito en el folio 1 la atribución. Su origen es desconocido y sólo desde 1830 se encuentra entre los fondos de la Biblioteca Ambrosiana³⁵³. ¿Es el autógrafo de Marcos de Montefeltro? Así lo pensó Fidel de Fanna, pero no se puede asegurar qué tipo de relaciones existan entre el manuscrito de la Ambrosiana y el autógrafo de Marco de Montefeltro³⁵⁴.

El texto de estos sermones está también en otros manuscritos. J. G. Bougerol ha descrito los de *Paris B.N. lat 14595*, escrito con caligrafía italiana del siglo XIII. La rúbrica, del siglo XVI, dice que se trata de “Distinciones

³⁵¹ Cf. J.G. BOUGEROL, “Pour une nouvelle édition des Sermons de saint Bonaventure”, en *Ant* 62 (1987) 85-92; Íd., “Réflexions sur quelques sermons bonaaventuriens”, en *Ant* 65 (1990) 91-103.

³⁵² SAINT BONAVENTURE, *Sermons de Tempore*. Ed. J.G. Bougerol. Paris 1990.

³⁵³ *Ibid.*, 11.

³⁵⁴ *Ibid.*, 12.

sumpte ex sermonibus per anni circulum domini Bonaventure et quorundam aliorum...”, que es una ratificación de la rúbrica del siglo XIII del folio 1. Es un manuscrito misceláneo, que contiene esquemas de san Buenaventura y de otros predicadores, del que pudiera pensarse, al menos como hipótesis, que ha sido compilado antes de noviembre de 1273. Presenta una redacción diferente de la del manuscrito milanés³⁵⁵.

Un tercer manuscrito es *München, Clm 8739*, que copia la división del texto de veinticuatro sermones contenidos en el manuscrito de París. Seis de estos esquemas se encuentran en el manuscrito de Milán³⁵⁶.

Una de las ventajas que ofrece esta nueva edición es presentar la rubricación de los sermones, que permite, por otra parte, establecer una cronología aproximada de los mismos, y sobre todo, del auditorio. El aparato crítico de esta nueva edición es preciso, anotando puntualmente lugares bíblicos y auctoritates, y señalando, cuando es el caso, el correspondiente sermón paralelo en otro manuscrito y dando también el correspondiente texto.

Con ello, Bougerol ha obviado una de las dificultades que ofrecía el tomo IX de la Edición de Quaracchi que reconstruía un texto a partir de recensiones diferentes.

El tercer miembro de este tríptico del corpus sermonum, lo constituye el volumen de los llamados *Sermones de diversis*³⁵⁷. Constituyen este tercer volumen numerosos sermones diseminados por diversos manuscritos, algunos de los cuales contienen sermones que no fueron recogidos en la Edición del volumen IX. Otros, en cambio, tienen que ser excluidos si no como apócrifos, al menos como dudosos.

Bougerol examinó un conjunto de sesenta y cuatro manuscritos en los que se contienen los sesenta y dos sermones de diversis³⁵⁸. Éstos no han formado nunca un volumen preparado por san Buenaventura, como se ha dicho de los *Sermones Dominicales*. Su origen ha sido diverso. Tomados, quizá, por reportadores están dispersos por manuscritos, que quizá pudieran servir de base, no para establecer la cartografía de la predicación bonaventuriana, sino para ver el interés por la predicación y el pensamiento de san Buenaventura.

Igualmente en esta nueva edición se cuenta con un mejor aparato crítico que el ofrecido por la Edición de Quaracchi y también, si es el caso, con las diversas recensiones que haya podido tener alguno de los sermones.

³⁵⁵ *Ibid.*, 14.

³⁵⁶ *Ibid.*, 15.

³⁵⁷ Cf. SAINT BONAVENTURE, *Sermons de Diversis*. Éd. J.G. Bougerol. I-II, Paris 1993.

³⁵⁸ *Ibid.*, 17-31.

Una de las novedades que también aporta esta edición es que no todos los sermones atribuidos a san Buenaventura por los Editores de Quaracchi, pueden serlo ya sin mayor dificultad. Bougerol ha elaborado dos listas de sermones que tienen que ser excluidos, o al menos, ser considerados de autenticidad dudosa³⁵⁹. Un total de setenta sermones ya no podrán ser atribuidos a san Buenaventura, por no tener el apoyo de la tradición manuscrita.

En mi criterio, el balance de esta nueva edición es positivo. Conocemos los *Sermones dominicales* tal como Buenaventura los pensó, reunidos en un solo volumen. Tenemos una reportación de esquemas, que son sólo eso y que de ningún modo se pueden considerar sermones acabados, pero que es sumamente interesante para conocer a uno de los predicadores más activos del siglo XIII. Por último, contamos con un conjunto de sermones, siempre perfectamente desarrollados, que corroborarían la obra de Buenaventura y, en muchos casos, son magníficos complementos de su actividad de teólogo sistemático y teólogo de la vida espiritual.

Los sermones que han sido excluidos de esta edición creo que ofrecen un punto de estudio interesante. No cabe duda de que, si el criterio de la índoles bonaventuriana que emplearon los Editores de Quaracci, no puede ser empleado sin más, como en páginas anteriores he dicho, este conjunto de sermones, que realmente reflejan el pensamiento y aun el estilo de Buenaventura, son un campo de trabajo, para conocer la influencia en predicadores de su tiempo.

CONCLUSIÓN

Esta relectura de la crítica actual sobre la Edición de Quaracchi deja algunos problemas cerrados, pero, sobre todo, presenta algunos problemas abiertos.

Algunas obras: el Comentario a las Sentencias, las tres series de Quaestiones disputata, Breviloquium, Itinerarium mentis in Deum, el sermón *Christus Unus ? omnium Magister*, los comentarios al libro del Eclesiastés, Evangelio de san Juan, Evangelio de san Lucas, una serie de opúsculos espirituales y franciscanos, no tienen mayores problemas de autenticidad. Los sermones los leemos hoy en una nueva edición crítica, que rehace el tomo IX de Quaracchi. Estos son problemas cerrados.

³⁵⁹ *Ibíd.*, 51-60; 423-431.

Problemas abiertos pueden ser las tres series de Collationes, que deberían ser revisadas y, en una posible edición, habría que presentar las recensiones que se conozcan. Prescindir de textos más breves, como ocurre con las Collationes in Hexaemeron, excluidas de la Opera Omnia y luego editadas por F. M. Delorme, me parece hoy un problema sin sentido. Hay que esperar la nueva edición de las Collationes de Donis, prometida por J. Hamesse, que ofrecerá, sin duda, elementos nuevos e interesantes.

El catálogo de los comentarios bíblicos, si se tiene en cuenta la lista de tasación de la Universidad de París, se ha quedado incompleto. Quizá sea difícil completarlo algún día.

El volumen VIII, en una futura reedición tendría que ser despojado de textos que se conocen como claramente apócrifos de Buenaventura y que han sido restituidos a sus diferentes autores. Otros, nuevas cartas, definiciones de capítulos, deberían ser incorporados. Son problemas todavía abiertos.